



HAL
open science

1978-1988: 10 años de comportamiento electoral en Bogotá

Vincent Gouëset

► **To cite this version:**

Vincent Gouëset. 1978-1988: 10 años de comportamiento electoral en Bogotá. Bogotá 450 años. Retos y realidades, 1988. halshs-01802696

HAL Id: halshs-01802696

<https://shs.hal.science/halshs-01802696v1>

Submitted on 7 Jun 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

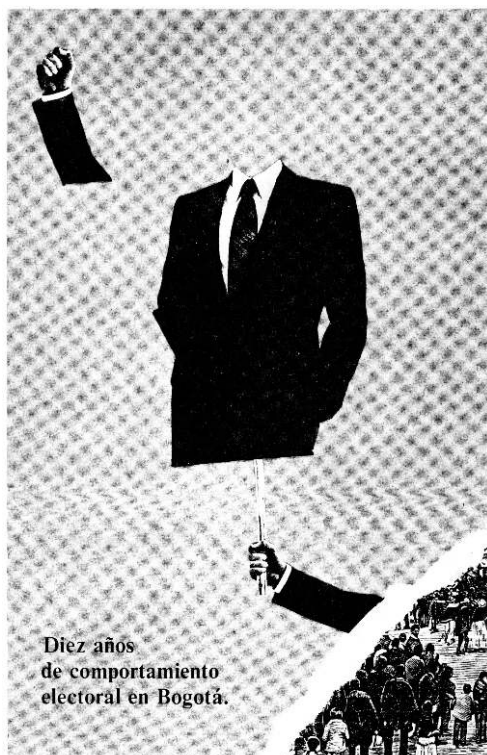
L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

1978-1988: 10 años de comportamiento electoral en Bogotá

Vincent Goueset

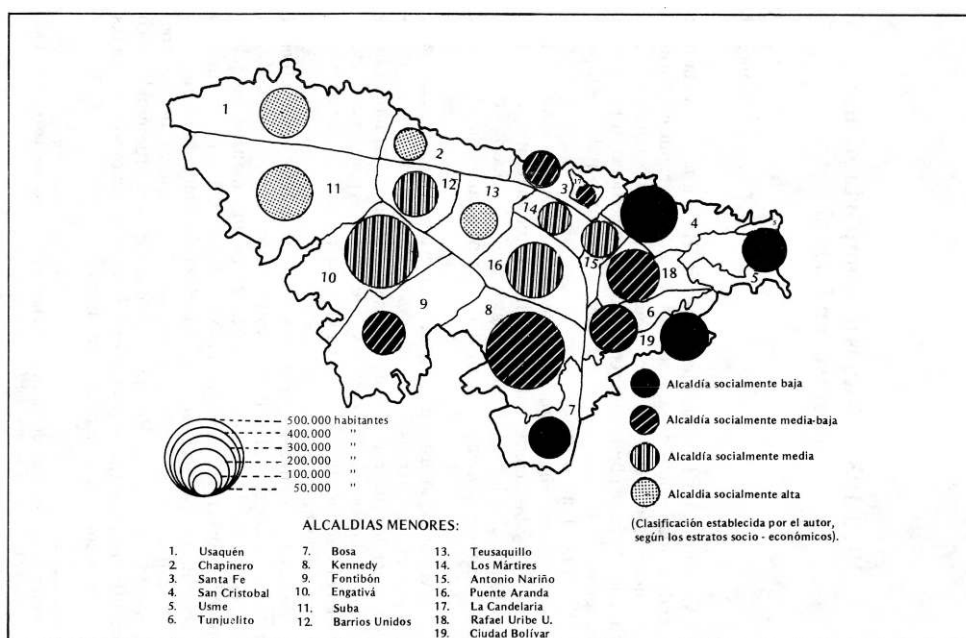
NOTA DEL AUTOR

Note portant sur l'auteur¹



- 1 Al término de 450 años de existencia, Bogotá no es solo la más grande ciudad colombiana, sino también, el más grande centro electoral del país, con cerca de 3 millones de electores potenciales. Esta situación la hace objeto de preocupaciones y codicias durante cada campaña electoral, como lo confirma la elección popular de alcalde de Bogotá en marzo pasado.
- 2 Pero, ¿cómo vota Bogotá?, ¿cómo se traducen los movimientos de opinión y los acontecimientos políticos que marcaron estos últimos 10 años, en los resultados de las urnas? En una palabra, ¿cuál fue el comportamiento electoral de los bogotanos en el decenio pasado?
- 3 La ventaja que presenta Bogotá para un análisis electoral, es la de que por su gran extensión espacial, por la importancia de su población y por los marcados contrastes sociales que la caracterizan, es posible estudiar no solamente la variación de las prácticas electorales en el tiempo, sino también en el espacio, es decir por Alcaldías Menores (ver mapa No. 1).
- 4 Se puede preguntar: ¿cuáles son las disparidades observables al interior de Bogotá? ¿Los pobres votan tanto como los ricos? ¿Cómo vota el Norte, el Sur o el Centro? Dicho de otra manera, ¿se puede observar una relación entre las variaciones del comportamiento electoral y el nivel socio-económico de las poblaciones afectadas?
- 5 Decidimos tomar en cuenta, como un “termómetro” del comportamiento electoral en Bogotá, el voto al Concejo Municipal, único escrutinio en cuestión estrictamente local, y el menos sometido a las fluctuaciones de la vida política nacional.

MAPA No. 1. EL PESO DEMOGRAFICO Y EL NIVEL SOCIO-ECONOMICO DE CADA ALCADIA MENOR (1987)



I. Una participación electoral débil y desigual de sur a norte

- 6 Bogotá tiene, como todas las grandes ciudades colombianas, una participación electoral baja, es decir, una fuerte abstención de parte de los electores en cada elección. Pero esta abstención está lejos de ser la misma en todos los barrios de la ciudad.

1. Una participación electoral tradicionalmente débil, en vía de fortalecerse

- 7 La lectura de la Tabla No. 1 nos muestra en forma clara que la tasa de participación es tradicionalmente baja en Bogotá. Si se exceptúan las cifras de 1988, elevadas, puesto que la definición de tasa de participación no es la misma que antes, la participación electoral no alcanza sino una vez el umbral del 40 %. Es decir que la abstención rebasó el 60 % del potencial de votantes, alcanzando la cifra alarmante de 86.3 % en 1980.
- 8 De una manera general, la movilización electoral de los bogotanos es claramente inferior al promedio nacional: 13.7 % de participación en 1980, contra 34 % del conjunto del país, es decir una diferencia de 20.3 %; 22.5 % en 1984 contra 38 % de promedio nacional, siendo 15.5 % la diferencia; y 59.8 % por la elección municipal de 1988, contra 66.6 %, o sea una diferencia de 6.8 %.
- 9 Estas cifras traducen un fenómeno ya señalado de desmovilización electoral propio al contexto de las grandes ciudades¹. Sin duda la población votante está mucho menos enmarcada por la clase política en una ciudad que cuenta varios millones de habitantes, que en un municipio pequeño. Hay que invocar igualmente el desarraigo de gran número de inmigrantes que pueblan la ciudad, así como el sentimiento de lejanía de los numerosos pobres y marginados con que cuenta Bogotá. Están “sub-integrados” a la sociedad y a la economía de la metrópolis, y las fuertes tasas de abstención no son sino la expresión electoral de este hecho.
- 10 Por otra parte, y contradictoriamente, un segundo fenómeno se dibuja claramente entre 1978 y 1988: la tendencia al crecimiento de esta participación electoral y la reducción de la diferencia entre la tasa bogotana y la tasa nacional: de 13.7 % de participación en 1978, subimos progresivamente a 40.3 % en la elección presidencial de 1986, después a 59.8 % en la elección municipal de 1988. Esta última cifra es difícilmente comparable a las precedentes (pues la definición de tasa cambió en 1988), pero la tendencia al alza de la movilización electoral en Bogotá en estos últimos diez años no es dudosa. La prueba es que la diferencia con el promedio nacional se redujo sensiblemente: de 20.3 % en 1980 cayó a 15.5 % en 1984, a 15.4 % en 1986 y a solamente 6.8 % en la elección municipal de 1988.
- 11 Habría que verificar si la misma tendencia es observable en las otras grandes ciudades colombianas, puesto que ello significaría que el país está viviendo un profundo cambio político, un proceso de homogeneización entre la participación electoral de las grandes ciudades y la de las pequeñas.
- 12 Bogotá parece ver “normalizarse” su movilización electoral, y los escrutinios por venir nos dirán si esta tendencia es durable o solo pasajera².

- 13 Otro fenómeno aparece claramente en la lectura del número de electores: la movilización del electorado de Bogotá es eminentemente selectiva, es decir que varía sustancialmente según la naturaleza de la elección (ver Tabla No. 1 y Diagrama No. 1).
- 14 Las elecciones presidenciales son, por excelencia, las que suscitan el más grande interés de los electores: más de 900.000 votantes en 1982, cerca de 1'200.000 en 1986, y una tasa de participación vecina al 40 % en los dos casos. En los años de elección presidencial se observa que, por efecto de arrastre, el número de electores es igualmente más elevado para la elección de los concejales municipales (en 1978, 1982 y 1986).
- 15 Por el contrario, en los años de Mitaca (o interpresidencial), la participación electoral es claramente más baja; prueba de ello es la hecatombe de 1980 (apenas más de 250.000 electores, o sea, un décimo del potencial electoral real) y la mala cifra de 1984 (un poco más de 550.000 electores).

Cuadro No. 1. La participación electoral en Bogotá (1978-1988)

Año	1978		1980		1982		1984		1986		1988	
	Concejo	Presidencia	Concejo	Concejo	Presidencia	Concejo	Concejo	Presidencia	Concejo	Alcaldía		
Potencial de sufragantes	— ¹	— ¹	1.861.975 ²	2.270.308	2.298.824	2.456.633	2.679.442	2.818.099	1.578.024	1.578.024		
Cifra de votantes	379.524	503.612	255.767	560.441	914.292	554.090	855.592	1.135.017	907.555	943.990		
Tasa de participación	—	—	13.7%	24.7%	39.7%	22.5%	31.9%	40.3%	57.5%	59.8%		

Fuente: Registraduría Distrital - Cálculos del autor.

Definiciones:

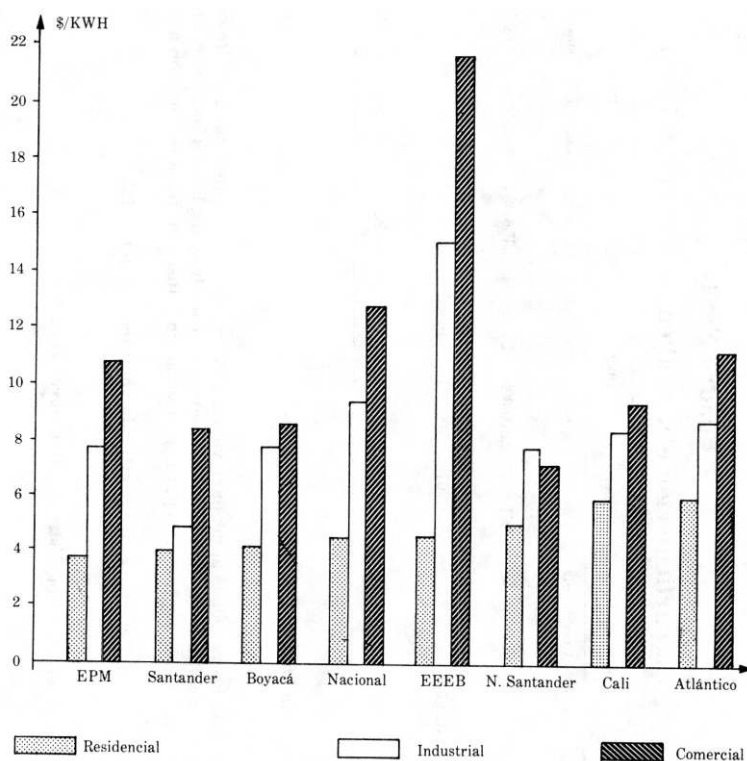
— Potencial: Total de las personas aptas para votar: mayores de 18 años inscritas en la Registraduría del Estado Civil + Personas inscritas para cada votación + personas inscritas para las dos votaciones anteriores. A partir de 1988, la nueva definición es: Inscritos para cada votación + inscritos para la votación anterior + votantes a la votación anterior.

— Tasa de participación: Relación entre la cifra de votantes y el potencial.

1. El potencial no ha sido calculado este año.

2. Estimación de la Registraduría Distrital (cifra parcial).

Gráfica No. 1. Tarifas medias por sectores de consumo
(Primer Semestre 1986)



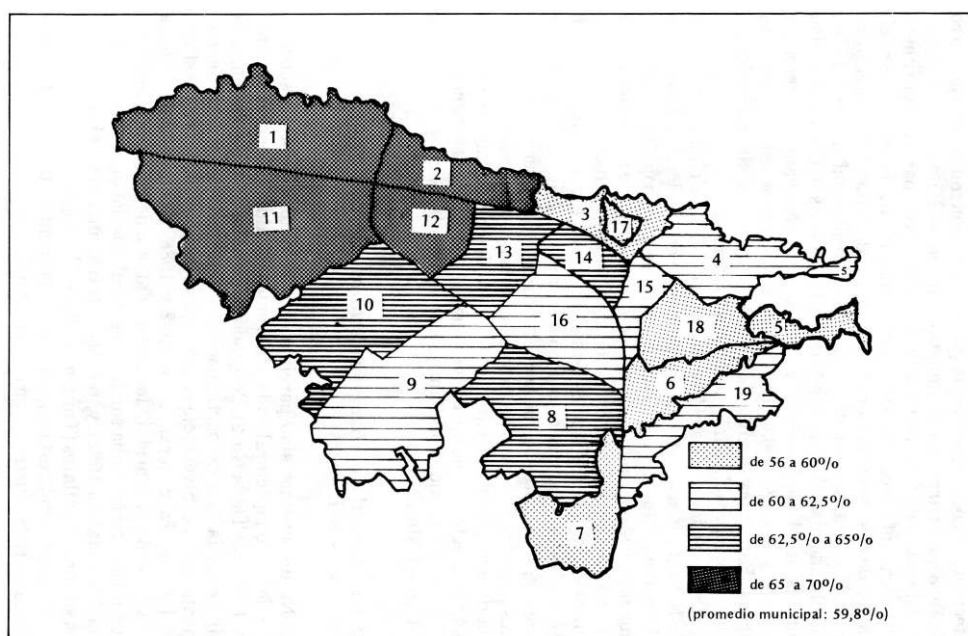
Fuente: Junta Nacional de Tarifas. "Bases para una mejor comprensión de la problemática tarifaria". 1988.

- 16 En estas condiciones, se podría preguntar cómo se iban a sentir afectados los bogotanos por la primera elección municipal de marzo de 1988 que ocurrió precisamente en un año de Mitaca.
- 17 El resultado final de 943.990 votantes puede parecer, a primera vista, un tanto decepcionante, por ser intermediario entre la participación de elección presidencial y la de año de Mitaca. Pero si se mira más de cerca, solamente la elección presidencial de 1986 había movilizó más electores en Bogotá (190.000 más). En comparación con las de Mitaca de 1980 y 1984 son, respectivamente, cerca de 700.000 y después 400.000 nuevos votantes que se desplazaron a las urnas. Esta cifra de más de 940.000 votantes es, sin duda alguna, más de tipo presidencial que de tipo Mitaca.
- 18 La tradicional oposición entre una débil participación electoral de Mitaca y una más fuerte participación en las elecciones presidenciales fue perturbada en Bogotá con la elección popular de Alcalde, que movilizó enormemente los electores en 1988. Se puede preguntar si esta sobre-movilización no es sino un epifenómeno debido a la curiosidad y a la novedad de esta elección, o si éste cambiará notoria y establemente la participación en los años de Mitaca. Como quiera que sea, se comprende que la cuestión municipal, con sus consecuencias inmediatas sobre el marco de la vida de los bogotanos (en materia de fomento urbano, de servicios públicos, etc.) haya movilizó más los electores que otras elecciones de consecuencias menos inmediatas sobre su vida cotidiana (como la Asamblea, el Senado, y aun, el Concejo Municipal).

2) La desigual movilización electoral de los diferentes barrios de Bogotá

- 19 No disponemos sino parcialmente de datos confiables sobre la participación electoral en las diferentes Alcaldías Menores, excepto en 1988 (ver Tabla No. 2). Pero todos estos datos apuntan en la misma dirección: la tasa de participación es muy desigual y varía fuertemente según el nivel socio-económico de las poblaciones en cuestión.
- 20 De manera general, entre 1982 y 1986, se observa una fuerte movilización electoral de los sectores altos o de clases medias (Usaquén, Engativá y Suba son las tres Alcaldías donde las tasas fueron más elevadas en 1982), y, por el contrario, una gran abstención de los sectores populares (Tunjuelito, Bosa, Fontibón).
- 21 Esta tendencia está ampliamente confirmada por los datos completos de 1988, ilustrados en el mapa No. 2.

MAPA No. 2. TASA DE PARTICIPACION – ALCALDIA 1.988



Cuadro No. 2. La movilización electoral en Bogotá, por Alcaldía Menor (1982-1988)

TASA DE PARTICIPACION					
Alcaldía	Concejo 1982	Concejo 1984	Concejo 1986	Concejo 1988	Alcaldía 1988
1. Usaquén	39.0%	34.7%	46.0%	65.9%	69.8%
2. Chapinero	—	—	—	65.2%	69.7%
3. Santa Fe	—	—	—	58.0%	59.9%
4. San Cristóbal	—	—	—	59.0%	60.6%
5. Usme	36.2%	43.1%	52.9%	55.3%	57.0%
6. Tunjuelito	33.0%	33.5%	47.8%	54.9%	56.4%
7. Bosa	32.2%	29.1%	37.5%	57.7%	59.0%
8. Kennedy	—	—	—	60.9%	63.2%
9. Fontibón	30.1%	25.2%	36.9%	57.9%	60.2%
10. Engativá	41.5%	39.0%	54.0%	62.2%	64.6%
11. Suba	47.5%	44.7%	54.8%	65.4%	68.7%
12. Barrios Unidos	—	—	—	63.1%	66.3%
13. Teusaquillo	—	—	—	61.3%	64.5%
14. Los Mártires	—	—	—	61.0%	63.4%
15. Antonio Nariño	—	—	—	60.0%	61.6%
16. Puente Aranda	—	—	—	59.7%	61.6%
17. La Candelaria	—	—	—	55.5%	57.8%
18. Rafael Uribe Uribe	—	—	—	57.8%	59.3%
19. Ciudad Bolívar	—	—	—	60.3%	61.5%
20. Sumapaz	—	—	—	63.8%	64.1%
Bogotá	24.7%	22.5%	31.9%	57.5%	59.8%

Fuente: Registraduría Distrital - Cálculos del autor.

NOTA: — Tasa no calculable para los años 1978 y 1980 (potenciales incompletos).

— Sólo han sido calculadas las tasas de las Alcaldías por las cuales se dispone a la vez del potencial y de la cifra de votantes completos.

— La tasa promedio para Bogotá es relativamente leve a causa de la muy baja participación de la Avenida 19 (no indicada aquí).

- 22 Las tasas más altas se encuentran, muy evidentemente, en el Norte burgués de Bogotá: rozan el 70 % en Usaquén y Chapinero, es decir, tasas de participación casi comprobables a las de países europeos. Estas tasas son intermediarias en el centro-oriente de las clases medias (entre 58 % y 62 % de los Mártires a Fontibón y de Kennedy a Engativá), y se vuelven bajas en el Sur y el centro (menos de 60 % en Usme, Tunjuelito, Bosa, Rafael Uribe Uribe y Santa Fe-La Candelaria), poblados esencialmente de categorías sociales populares.
- 23 Estas observaciones confirman un fenómeno ya estudiado³ cual es que la participación electoral crece a medida que se asciende en la escala social. Las clases sociales de medias a altas están, tradicionalmente, bien integradas a la vida política local y nacional, y participan fuertemente en las elecciones. Por el contrario, las clases medias inferiores y las poblaciones pobres, a menudo marginadas económica y espacialmente, en Bogotá, participan poco en la vida política y se abstienen en gran número en cada elección. Estas mismas poblaciones, controladas electoralmente por los gamonales y los métodos clientelistas en pequeñas aldeas o de pequeñas ciudades (donde la participación electoral es más fuerte), lo son mucho menos en una gran ciudad como Bogotá.
- 24 Las disparidades sociales en la participación electoral en el seno de Bogotá se expresan también en las opciones políticas que se han escogido a lo largo del decenio de 1978-1988.
- 25 Pero veamos primero cómo votó Bogotá globalmente en el curso de este período, fuertemente marcado por los realinderamientos del Nuevo Liberalismo, una

consolidación electoral del conservatismo y un estancamiento de la influencia de la izquierda.

II. Las principales tendencias del comportamiento electoral en Bogotá (1978-1988)

- 26 La distribución del voto para el conjunto de Bogotá, por grupo político, de 1978 a 1988, traduce muy bien los movimientos políticos significativos que han agitado la capital durante este período, y por extensión, el conjunto del país (ver Tabla No. 3).
- 27 El fenómeno más importante es, sin duda alguna, la división del liberalismo, triunfador brillante en 1978, víctima de la escisión de 1980, primer año en el que el Nuevo Liberalismo se presentó al Concejo. Después de su triunfo electoral de 1982 y 1984, el Nuevo Liberalismo se desmoronó rápidamente, hasta su reintegración al seno del Partido Liberal en 1988. Resulta también relevante el ascenso más discreto y sin embargo decisivo del Conservatismo en Bogotá, que se elevó hasta alcanzar el 30 % del total de votación, y del cual nunca bajó desde 1982. La consagración de este éxito relativo fue, sin ninguna duda, la victoria de su candidato a la Alcaldía en 1988, sobre la cual volveremos. Por último, el estancamiento de la votación comunista en Bogotá, y el peso no despreciable de esa nebulosa de “otros candidatos”, entre los cuales hay que hacer un lugar aparte al fenómeno del Movimiento Cívico de María Eugenia en 1988.

Cuadro No. 3. Distribución del voto en Bogotá, por grupo político (1978-1988)

Corporación Partido	Concejo 1978	Presidencia 1978	Concejo 1980	Concejo 1982	Presidencia 1982	Concejo 1984	Concejo 1986	Presidencia 1986	Concejo 1988	Alcaldía 1988
Nuevo Liberalismo	—	—	10.4%	36.7%	31.1%	34.7%	19.6%	—	14.8%	23.2%
Liberalismo	62.4%	42.6%	39.4%	21.6%	24.2%	23.7%	41.0%	63.0%	35.3%	25.5%
Conservatismo	24.2%	45.8%	29.8%	33.1%	42.6%	30.6%	30.6%	29.6%	33.8%	34.8%
Izquierda y Unión Patriótica	9.5%	3.0%	11.8%	5.6%	1.7%	5.6%	4.1%	4.3%	4.4%	3.6%
Otros candidatos	3.9%	8.6%	8.6%	3.0%	0.4%	5.4%	4.7%	3.1%	11.7% ¹	12.9% ²
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

1. El Movimiento Cívico equivale él solo a 9.1%

2. El Movimiento Cívico equivale él solo a 10.9%

Fuente: Registraduría Distrital - Cálculos del autor.

- 28 Antes de analizar más en detalle estas tendencias, señalemos una característica notable de las prácticas electorales de la capital, cual es el desfase que existe entre el voto en los escrutinios nacionales (la elección presidencial) y el voto en las elecciones municipales (Concejo y Alcaldía).

1. Comportamiento local y comportamiento nacional

- 29 Desde luego, los sucesos de la vida política nacional influyen sobre los de la capital colombiana, y la elección presidencial no está sin incidencias sobre la escogencia de los bogotanos en la votación para el Concejo. Pero esta influencia tiene límites.
- 30 En 1978 los resultados de la elección presidencial y los del Concejo Municipal son muy diferentes, y la influencia de la primera sobre la segunda es nula, 20 % de diferencia

separa el resultado de Turbay a la presidencia (42.6 %) y de las listas liberales al concejo (62.4 %).

- 31 Esto demuestra la débil popularidad del expresidente en Bogotá donde un tercio del electorado que votó liberal al Concejo votó por Betancur a la presidencia⁴. La situación es inversa para este último, muy popular en Bogotá y cuyo resultado es el doble que el del partido conservador al Concejo. Todavía en 1978 el buen resultado de la izquierda en el Concejo no se encuentra en la elección presidencial, y, el fenómeno es el contrario para los “otros candidatos” (7.9 % a la presidencia, de los cuales 6.7 % sólo para Alvaro Valencia Tovar).
- 32 En 1982, la influencia del voto presidencial sobre el voto municipal sigue débil puesto que cerca del 10 % de diferencia separa el resultado de Betancur del partido conservador al Concejo; la diferencia es más débil para las otras formaciones políticas. Pero recalquemos que ese año el resultado Conservador al Concejo mejora más del 3 % y franquea la barrera de los 33 %: tal vez se pueda hablar de un “efecto Betancur” positivo en el voto al Concejo.
- 33 En cambio, en 1986, esta influencia parece mucho más sensible. El verdadero triunfo de Barco (que gozaba del apoyo de Galán, lo cual es importante en Bogotá) está acompañado de efectos sobre el voto al Concejo, puesto que al 63 % de votos obtenido por éste, corresponde el 60.6 % obtenido por los dos grupos liberales al Concejo. De este triunfo saca provecho, especialmente, el liberalismo oficialista que obtiene el excelente resultado de 41 % de sufragios.
- 34 En total, deduzcamos que los bogotanos son capaces de tener dos comportamientos electorales diferentes y que el razonamiento político que guía su escogencia en la elección presidencial, sin duda más sometida a las fluctuaciones de la vida política nacional, no es necesariamente el mismo que se hacen, de manera más autónoma, para la elección al Concejo⁵: el voto de los bogotanos es cada vez más un voto de opinión, más bien determinado por la personalidad de un candidato, o por su programa, que por su afiliación política. Eso se verifica sobre todo para las elecciones presidenciales.
- 35 Pero, salvo estas coincidencias y/o estas independencias relativas entre los escrutinios nacionales y los escrutinios locales, volvamos sobre las grandes tendencias en la escogencia electoral de los bogotanos en el decenio que termina.

2. 10 años de práctica electoral agitada

- 36 A pesar del contexto tan rígido del bipartidismo en Colombia, y de la larga tradición de dominación casi exclusiva del liberalismo en las grandes ciudades del país, el decenio 1978-1988 estuvo marcado por fenómenos políticos muy originales.

a) El ascenso “histórico” del conservatismo en Bogotá

- 37 El conservatismo, a pesar de ser minoritario tradicionalmente en las grandes ciudades del país, ha tenido una progresión de 10.6 % entre 1978 y 1988. Y, parece estable: aparte de las dos hazañas del 33 % luego del 35 % de 1982 y 1988, debidas al “efecto Betancur” y al “efecto Pastrana”, el resultado conservador no volvió a bajar del 30 % desde 1982. Sus variaciones son muy débiles y muestran que el calificativo de “histórico” se justifica. Patricia Pinzón había señalado ya que el período del Frente Nacional había traído una “conserva-tización” de las grandes ciudades entre 1958 y 1974⁶, pero parece que esta

tendencia no se detuvo allí, pues se le encuentra nuevamente entre 1978 y 1988 en Bogotá. Es sin duda alguna, una mutación profunda en la vida política colombiana.

- 38 Pero, en el seno del conservatismo, hay que hacer un lugar aparte al Movimiento Nacional. Esta corriente, nacida del conservatismo y aparecida en 1980, en respaldo a Belisario Betancur, y constituida alrededor de la personalidad de Gustavo Rodríguez (el “Gustavismo”) ha estado presente en todas las elecciones al Concejo desde 1980 hasta 1988, y conoció también un éxito relativo muy estable: de 11.7 % de votos, el máximo en 1982, a 8.2 %, el mínimo, en 1988, oscila cerca del 10 %, o sea, un tercio de los votos conservadores. Pero después de los buenos resultados de 1980 y 1982, cuando el Movimiento Nacional representaba un tercio de los votos conservadores, volvió a bajar a un cuarto solamente en 1988. ¿Es un tasamiento durable de su influencia, o una simple tregua? El futuro lo dirá⁷.
- 39 A pesar de una constante posición minoritaria en Bogotá, el conservatismo ha conocido una apertura electoral notable entre 1978 y 1988, y cuya consagración fue la victoria de Andrés Pastrana en marzo de 1988. Este empuje electoral se hizo efectivo en detrimento del liberalismo, que ha conocido muchas vicisitudes políticas desde hace 10 años en la capital.

b) Los sobresaltos del liberalismo en Bogotá entre 1978 y 1988

- 40 El decenio que termina ha sido el del cisma liberal y de la transitoria epopeya del Nuevo Liberalismo.
- 41 El terreno había sido preparado, desde 1978, por el “Movimiento para la Democratización Liberal”, de orden llerista y especie de precursor del Nuevo Liberalismo. Es en 1980 cuando por primera vez aparece al Concejo Municipal una lista neo-liberal, dirigida por Galán, que obtiene el resultado honorable de 10.4 % de votos (ver Tabla No. 3). Este Movimiento joven y esencialmente bogotano, preocupado por modernizar el liberalismo y la vida política colombiana, tenía todo para volverse popular en Bogotá, como lo prueba el carisma rápidamente adquirido por su líder Luis Carlos Galán. De ahí la victoria de 1982, con 36.7 % de los sufragios, que hizo del Nuevo Liberalismo la primera fuerza política de Bogotá y la mejor representada al Concejo. Pero el discurso de la novedad es un caballo de batalla fácil de montar y difícil de sujetar, y la elección que ejerció el galanismo sobre una gran parte de la opinión bogotana se diluyó rápidamente. De 34.7 % aún en 1984, el voto neo-liberal se desplomó a 19.6 % en 1986 y a 14.8 % al Concejo en 1988.
- 42 ¿De dónde venían los votos del Nuevo Liberalismo? Primero, del liberalismo tradicional naturalmente, que agrupaba 62.4 % de los electores en 1978. Después de la división liberal, los logros del Nuevo Liberalismo en 1982 y 1984 están acompañados de los pésimos resultados del liberalismo oficialista. Los malos resultados del galanismo en 1986 y 1988 están acompañados de los mejores resultados del oficialismo liberal. Porque existía en el seno del Liberalismo, lo dijimos ya a propósito de la elección presidencial de 1978, una exigencia de renovación que se había manifestado en el bajo resultado electoral de Turbay a la presidencia el mismo año, y después, en el éxito de Galán. Además Gabriel Silva había señalado claramente en 1982 que el voto neo-liberal era esencialmente un voto de origen llerista y muy poco turbayista.
- 43 Este origen liberal es, de alguna manera, el origen “natural” del Nuevo Liberalismo, y de todos modos, el principal. Pero no es el único.

- 44 Del electorado conservador, algunos pocos votos debieron trasladarse al movimiento galanista (por lo menos al principio). Además, el año en que éste aparece (1980), y precisamente el año del más fuerte empuje conservador (+5.6 %), no habiéndose entorpecido visiblemente el uno al otro, y luego, los buenos resultados conservadores, están siempre ligados a la mediocridad de los resultados liberales en conjunto.
- 45 Pero manifiestamente el Nuevo Liberalismo captó también un electorado de izquierda, al menos al comienzo (el fuerte ascenso neo-liberal en 1982-84 y el fuerte descenso en los votos de la izquierda, son simultáneos, y sin duda están en parte ligados a un fenómeno de traspaso de votos), lo mismo que en el de los “otros candidatos” (de 8.6 % en 1980, año del éxito de Regina Betancur de Liska, su resultado descendió a 3 % en 1982).
- 46 El Nuevo Liberalismo alcanzó así a captar una parte del electorado tradicionalmente reticente a los dos partidos tradicionales, al menos en 1982-84. Esto porque en los comienzos, aparecía como una alternativa política nueva, capaz de captar un voto descontento. Pero, poco a poco, no pudo (o no supo) conservar este electorado, y más aún, perdió una gran parte de su electorado liberal, sin duda, ya no aparecía como suficientemente innovador y atractivo.

c) El estancamiento de la influencia de la izquierda en Bogotá

- 47 La Tabla No. 3 muestra claramente la decadencia del voto comunista en Bogotá: el resultado de Clara López Obregón a la Alcaldía en 1988 (= 3.6 %) es tres veces inferior al resultado de la izquierda al Concejo Municipal de 1980 (= 11.8 %).
- 48 Tal diferencia se explica, en parte, por razones técnicas. El año 1980 (y en menor medida 1978) vio una tasa de participación particularmente débil, de 13.7 %. Ahora bien, esta débil movilización electoral trajo perjuicios esencialmente a los partidos tradicionales, aunque mucho menos al Comunismo, cuyo electorado es mucho más fiel (o cautivo) y vota más regularmente a pesar de las circunstancias. El número de votos en 1980 no era excepcionalmente elevado (era de 30.229 contra 31.416 al Concejo en 1982, por ejemplo), pero proporcionalmente importante con relación a los débiles resultados liberales y conservadores. Sin embargo, a la vuelta de los 10 años de nuestro estudio, un tasamiento tal de la influencia de la izquierda en Bogotá, toma forma. El final de los años 1970 y el comienzo de los 1980 marcaron sin duda, el apogeo de esta influencia con una gran variedad de corrientes, el partido comunista, el M.O.I.R., el movimiento FIRMES y a muchos otros.
- 49 Señalemos, sin embargo, que en los resultados mediocres de 1988, tuvo incidencia la competencia del Movimiento Cívico de María Eugenia Rojas que, con temas electorales populares y populistas captó, ciertamente, de la izquierda, una buena cantidad de sufragios, al menos en los sectores populares.
- 50 Pero de manera más general, una lección que podemos sacar de la observación de estos 10 años de comportamiento electoral en Bogotá es que los partidos políticos tradicionales dejan un lugar débil a los competidores políticos no bipartidistas, y que sólo un nuevo movimiento político situado al interior del bipartidismo puede obtener rápidamente algún éxito electoral, como el Nuevo Liberalismo o el Movimiento Nacional en 1980-82. Sin embargo, parece que este mismo bipartidismo fuera regularmente negado por una parte más o menos constante del electorado bogotano.

3. El bipartidismo en Bogotá

- 51 La vida política de Bogotá así como la de Colombia está dominada desde hace 150 años por un bipartidismo casi exclusivo que no tolera como innovación sino las variaciones internas de cada partido como fue el caso, recientemente, con el Nuevo Liberalismo. Sin embargo, tal sistema tiene sus límites.

a) Un bipartidismo omnipotente, y sin embargo contestado

- 52 En Bogotá, estos últimos 10 años, el bipartidismo ha sido aplastante (ver Tabla No. 4), puesto que ha oscilado, entre 1978 y 1988 de 80 % a 90 % de los votos. Notemos que el voto de los bogotanos parece más tradicional y bipartidista en los años de elección presidencial (en particular en 1982 y 1986, cuando el 92 % de los votos son bipartidistas), años en que las apuestas políticas están más fuertemente polarizadas entre el Conservatismo y el Liberalismo. Por el contrario, los bogotanos se permiten algunos “escarseos” en los años de Mitaca (sobre todo en 1980 y 1988), años en los que el juego político es más abierto.
- 53 Pero al margen del voto tradicional, es sorprendente reconocer la constancia de un voto no bipartidista, fluctuante, cuyo resultado varía más o menos entre 10 % y 20 % de los votos, o sea un décimo o un quinto del cuerpo electoral, lo que no es despreciable política y electoralmente.

Cuadro No. 4. El bipartidismo en las elecciones en Bogotá 1978-1988

Corporación Partido	Concejo 1978	Concejo 1980	Concejo 1982	Concejo 1984	Concejo 1986	Concejo 1988	Alcaldía 1988
Liberalismo	62.4%	49.8%	58.4%	58.4%	60.6%	50.1%	48.7%
Conservatismo	24.2%	29.8%	33.0%	30.6%	30.6%	33.8%	34.8%
Voto no bipartidista	13.4%	20.4%	8.6%	11.0%	8.8%	16.1%	16.5%

Fuente: Registraduría Distrital - Cálculos del autor

- 54 Por esta razón, la irrupción del Movimiento Cívico en 1988, que recogió 11 % de los votos a la Alcaldía y 9 % al Concejo, no es, quizás, un fenómeno electoral completamente nuevo, sino más bien una caída de esta tradición minoritaria anti-bipartidista que vive Bogotá desde hace, por lo menos, un decenio.
- 55 Por cierto, sería ilusorio ver detrás de este voto una corriente política homogénea y unida, dado que no existe una gran unidad ideológica y política entre los candidatos que agrupan estos votos. ¿Qué hay en común, en efecto, entre un Carlos Romero Jiménez, figura histórica del comunismo bogotano, una sorprendente Regina Betancur de Liska o una María Eugenia de Moreno? Estas corrientes no bipartidistas pueden ser agrupadas en tres categorías principales:
- La izquierda, que representaba hasta 1986 la mayoría del voto no bipartidista pero cuya importancia ha seguido disminuyendo en el terreno electoral. La izquierda no tiene ya el monopolio de la disputa de los partidos tradicionales en Bogotá.
 - El Movimiento Cívico, poco representativo hasta 1986 (no obstante, algunos candidatos lo reclamaban, como el padre Saturnino Sepúlveda), que constituyó la gran novedad en las elecciones de 1988 con la candidatura de María Eugenia Rojas. Ella se benefició, sin duda, de los votos contestatarios puesto que recogió los dos tercios de los votos no-bipartidistas en

1988. En particular, debió heredar los votos que fueron Anapistas en su tiempo, cuando el General Rojas Pinilla y la Anapo obtuvieron buenos resultados electorales en Bogotá al comienzo de los años de 1970. Aún así, este resultado de cerca del 11 %, juzgado a veces como decepcionante, es honroso, si se tiene en cuenta que una candidata independiente, no sostenida por ningún aparato de partido, haya alcanzado a reunir a nombre propio, un décimo de los sufragios. Además, María Eugenia como candidata a la alcaldía obtiene 2 % más que la lista Cívica al Concejo, lo que constituye un indicador evidente de su carisma personal.

- La última categoría, la más heterogénea, es la que llamamos a veces “los loquitos de la política”. Sin gran unidad, agrupa un conjunto bien confuso de movimientos sin ninguna envergadura política, y, ligados únicamente a la personalidad, en general extravagante y a menudo megalomaniaca, de su líder. El ejemplo más significativo es el de Regina Betancur de Liska, elegida dos veces al Concejo (en 1980 con 2.9 % de los votos y luego en 1984, con 2 % de los votos).

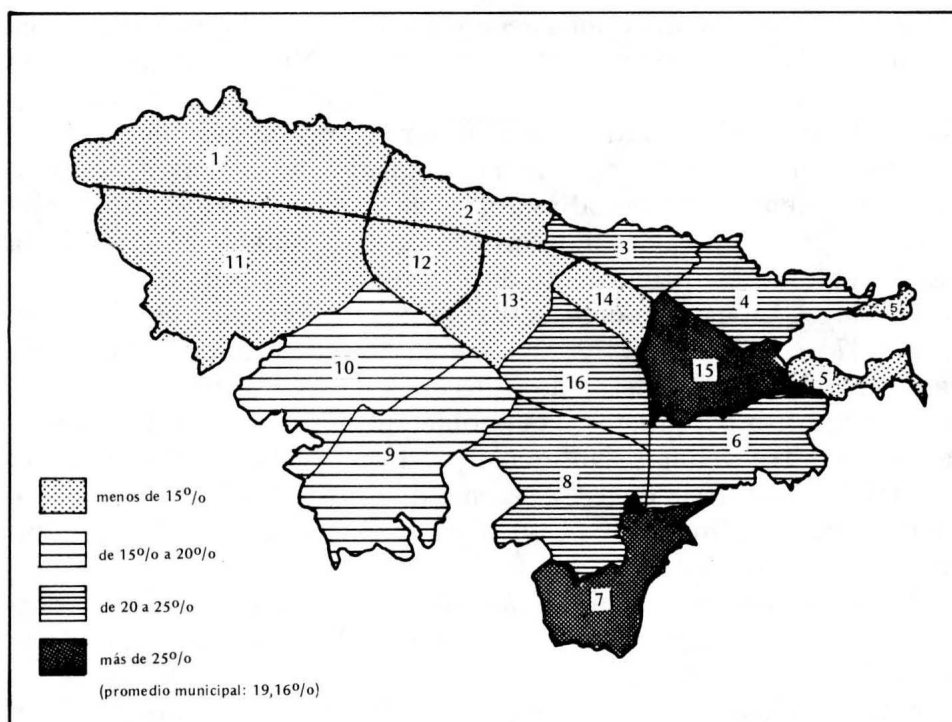
- 56 El conjunto de los candidatos no-bipartidistas no constituye, pues, un grupo político coherente, y, su unidad no se hace sino por negación, es decir por protesta y contestación a los partidos tradicionales. A este respecto hay que señalar que el voto no-bipartidista es, muchas veces, un voto anti-bipartidista y que, si los candidatos que de él se benefician son muy diferentes, por el contrario, el trámite que consiste en votar por ellos es frecuentemente significativo en los electores como expresión de un común descontento frente a la clase política tradicional y el bipartidismo.
- 57 Es la razón por la cual este voto está muy marcado socialmente y es, ante todo, la emanación de una protesta popular nacida del sur de Bogotá.

b) Una distribución muy clasista del voto no-bipartidista

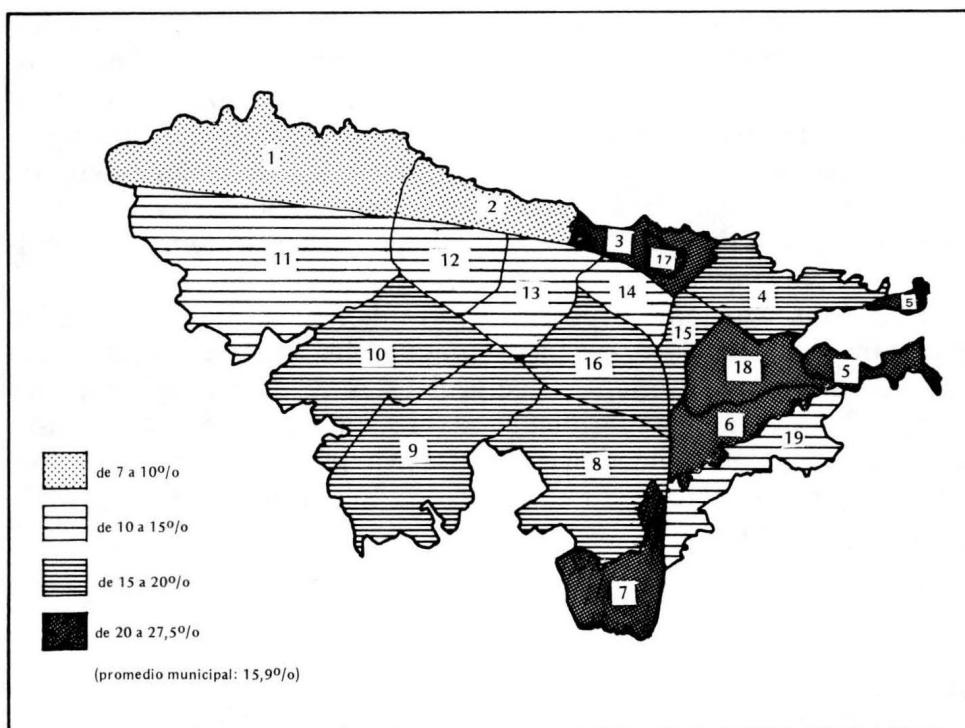
- 58 Como lo muestran los mapas No. 3 y 4, en ocho años de diferencia y a pesar de unos contextos políticos muy distintos, la distribución del voto no-bipartidista en Bogotá es de una estabilidad notable.
- 59 El primer fenómeno notable, es la fuerte diferencia del resultado no-bipartidista entre las distintas Alcaldías Menores: cerca de 24 % de diferencia en 1980, entre Bosa y Chapinero (con un promedio municipal inferior a 20 %), más de 18 % en 1984 entre los mismos barrios (promedio municipal de 10.4 %), y más de 20 % en 1988 entre la Candelaria y Usaquén (promedio municipal inferior a 16 %). Dicho de otra manera, los candidatos por fuera del bipartidismo no dejan a nadie diferente y suscitan ya sea un fenómeno de rechazo (con resultados acumulados inferiores a 10 %, y a veces inferiores a 5 %), ya sea una aprobación relativa (agrupando de un quinto a una tercera parte de los electores).
- 60 De otra parte existe una relación directa entre el nivel socioeconómico de los electores y la importancia de este voto no-bipartidista:
- El norte de Bogotá rechaza estos candidatos y vota tradicional, es decir, conservador, liberal, o recientemente neo-liberal. Estos son fundamentalmente las alcaldías acomodadas de Usaquén, Cha-pinero, Suba, Teusaquillo, Barrios Unidos y en segundo lugar, los Mártires.
 - El sur les da una buena acogida y lo mismo el Centro histórico (Santa Fe-La Candelaria). Bosa y Antonio Nariño se distinguen como los bastiones comunistas, y Santa Fe, Usme, Tunjuelito y Rafael Uribe Uribe votaron ampliamente por el Movimiento Cívico en 1988 (pero votaban antes de buen agrado por los “otros candidatos”). Solamente dos anomalías aparecen en el sur: Usme, que votaba muy clásicamente en 1980, lo mismo Ciudad Bolívar en 1988. Esta

particularidad es difícilmente explicable, pero en los dos casos se beneficia el Liberalismo Oficialista (59 % de los votos en Usme en 1980 y 47 % en Ciudad Bolívar en 1988). Parece establecido (lo verificamos en numerosas mesas de votos en cada escrutinio) que cuando no votan anti-bipartidistas, las poblaciones modestas de Bogotá votan liberal tradicional. Notemos que Usme vota fuertemente no-bipartidista a partir de 1982, esencialmente a favor de Saturnino Sepúlveda, del Movimiento Cívico, en razón de su actividad urbanizadora en el sector.

MAPA 3. VOTO NO BIPARTIDISTA – CONCEJO 1980

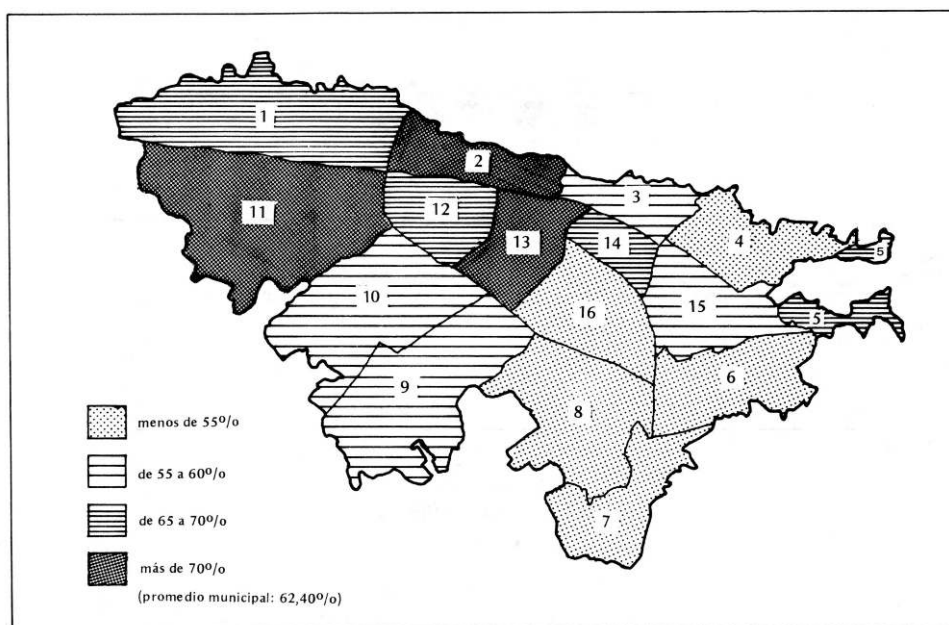


MAPA 4. VOTO NO BIPARTIDISTA EN BOGOTÁ – ALCALDIA 1988



- 61 Encontramos pues, en Bogotá un fenómeno ya señalado: la importancia del voto marginal de parte de las poblaciones modestas. Gabriel Silva anotaba ya en 1985 que un tercio de los votos de los estratos socio-económicos 1 y 2 (es decir, los dos más bajos) iban hacia los “otros candidatos”⁸.
- 62 Este comportamiento, que según él perjudica a su representatividad política, traduce, de una parte la incapacidad de los partidos políticos tradicionales para incorporar las poblaciones más desprotegidas en el marco de una gran ciudad como Bogotá; y de otra parte que el voto es utilizado por estas poblaciones como un medio de protesta en contra de los hombres políticos tradicionales y del bipartidismo. Es un voto de censura nutrido por el sentimiento de exclusión que experimentan los electores.
- 63 Estas observaciones, que van en el mismo sentido que aquellas que habíamos hecho sobre la participación electoral, nos dejan entrever que el comportamiento electoral es muy diferente según los barrios de Bogotá de acuerdo a su nivel socio-económico. Sistematizando esta gestión se pueden definir las variaciones de este comportamiento en el espacio y en el tiempo en Bogotá entre 1978 y 1988.

MAPA 5. VOTO LIBERAL CONCEJO 1978



Cuadro No. 5. Elecciones Concejo 1978 (Porcentajes)

Alcaldía Partido Político	Usaquén	Chapinero	Santa Fe	S. Cristóbal	Usme	Tunjuelito	Bosa	Kennedy	Fontibón	Engativá	Suba
I. Liberalismo	69.39%	72.51%	57.36%	52.01%	65.02%	49.09%	54.05%	52.46%	58.31%	56.86%	70.49%
II. Conservatismo	25.55%	24.09%	25.67%	32.11%	19.61%	27.76%	23.44%	29.26%	27.66%	27.95%	23.70%
III. Izquierda	3.28%	2.37%	12.13%	11.79%	13.84%	14.95%	16.33%	13.99%	9.17%	9.71%	4.19%
IV. Otros	1.34%	0.67%	4.36%	3.60%	1.16%	7.74%	5.40%	3.62%	4.33%	4.84%	1.25%
V. Votos blancos y nulos	0.44%	0.37%	0.48%	0.49%	0.37%	0.46%	0.78%	0.67%	0.53%	0.64%	0.37%
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Continúa

Alcaldía Partido Político	B. Unidos	Teusaquillo	Mártires	Antonio Na.	P. Aranda	Av. 19	Total
I. Liberalismo	67.15%	71.12%	68.32%	55.30%	53.93%	63.49%	62.40%
II. Conservatismo	23.57%	23.95%	21.33%	24.39%	28.31%	19.95%	24.18%
III. Izquierda	6.68%	3.55%	6.80%	16.34%	11.99%	11.59%	9.52%
IV. Otros	2.04%	1.06%	3.23%	3.46%	5.25%	4.20%	3.33%
V. Votos blancos y nulos	0.57%	0.33%	0.32%	0.51%	0.52%	0.77%	0.56%
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

III. Las variaciones socio-espaciales

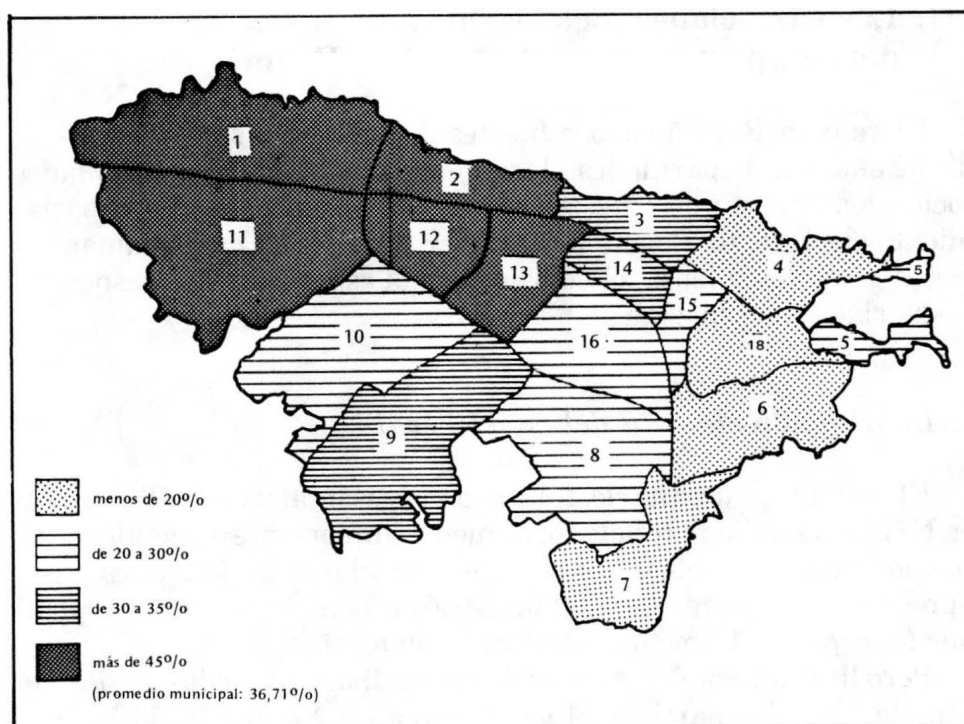
- 64 El voto en Bogotá conoce fuertes disparidades según las Alcaldías Menores, disparidades claramente ligadas a las disparidades socio-económicas que vive la ciudad y que confieren al comportamiento electoral de Bogotá un carácter “clasista”. Contrariamente a lo que a veces se piensa, el voto en Bogotá es muy estable respecto a sus variaciones espaciales⁹.

1. La división clasista del voto liberal¹⁰

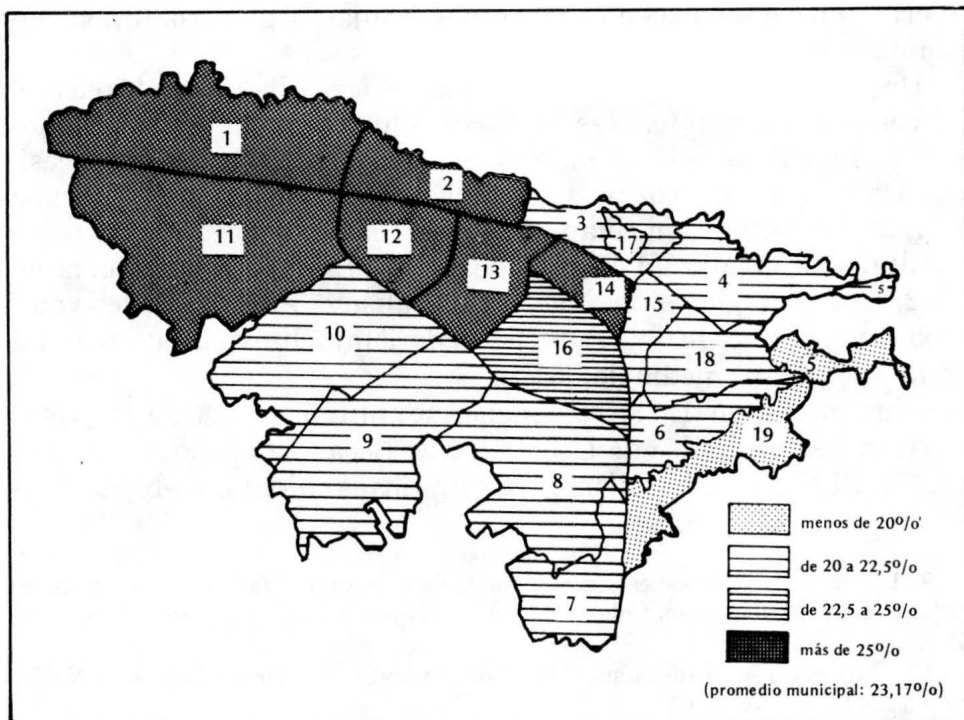
- 65 El voto Liberal unitario, tal como se presentaba en 1978 (ver mapa N° 5), ya estaba marcado socialmente: importante en las alcaldías acomodadas del norte y del centro-norte (desde los Mártires hasta Suba y Usaquén), mediano al oeste (Fontibón-Engativá), y débil al Sur (excepto en Usme, del cual ya hablamos).

- 66 Pero literalmente reventó en dos votos distintos con la división del partido liberal a partir de 1980 (ver mapas No. 6 a 9). Porque la emergencia del movimiento Galanista desestabilizó el electorado liberal, que se separó en dos grandes franjas, según fronteras eminentemente socio-económicas.
- 67 De golpe, la distribución del voto del Nuevo Liberalismo apareció tal como debía mantenerse hasta 1988, independientemente de los ascensos y caídas del movimiento en curso de las elecciones sucesivas. Desde 1980, la enorme diferencia de 26.7 % de los votos separaba el mayor resultado, en Chapinero, del más bajo, en Usme, para un resultado promedio en Bogotá de 10.4 %. La misma tendencia en 1982, el año de gloria del Nuevo Liberalismo: el 40.5 % de los votos separan el resultado de Usaquén y el de Tunjuelito (para un resultado municipal promedio de 36.7 %).
- 68 Finalmente en 1988, con menor amplitud, 17.7 % de los votos separan los resultados de Usaquén y de Bosa (promedio municipal: 14.8 %). El Nuevo Liberalismo, así como los candidatos no-bipartidistas no deja a nadie indiferente y suscita bien un rechazo, o bien una aprobación que toma la dirección de plebiscito en Usaquén y Chapinero. El Galanismo, como lo muestran claramente los mapas 6 y 7, es ampliamente aprobado en las cinco alcaldías más ricas al norte de la ciudad: Usaquén, Chapinero, Teusaquillo, Barrios Unidos y Suba. Pero su resultado desciende a medida que nos desplazamos hacia el oeste y el sur de Bogotá. El extremo sur lo rechaza masivamente (menos de 1 % en 1980, menos de 20 % en 1984, menos de 10 % en el Galán en 1988). Son en primer lugar las alcaldías de Usme, Tunjuelito, Bosa y Ciudad Bolívar. Entre los dos extremos parece dibujarse una “zona de contacto”, en la que el resultado del Nuevo Liberalismo es menos estable y más cercano del promedio municipal: son los votos de las clases medias en Santa Fe, los Mártires, Puente Aranda, Fontibón, Kennedy y Engativá.

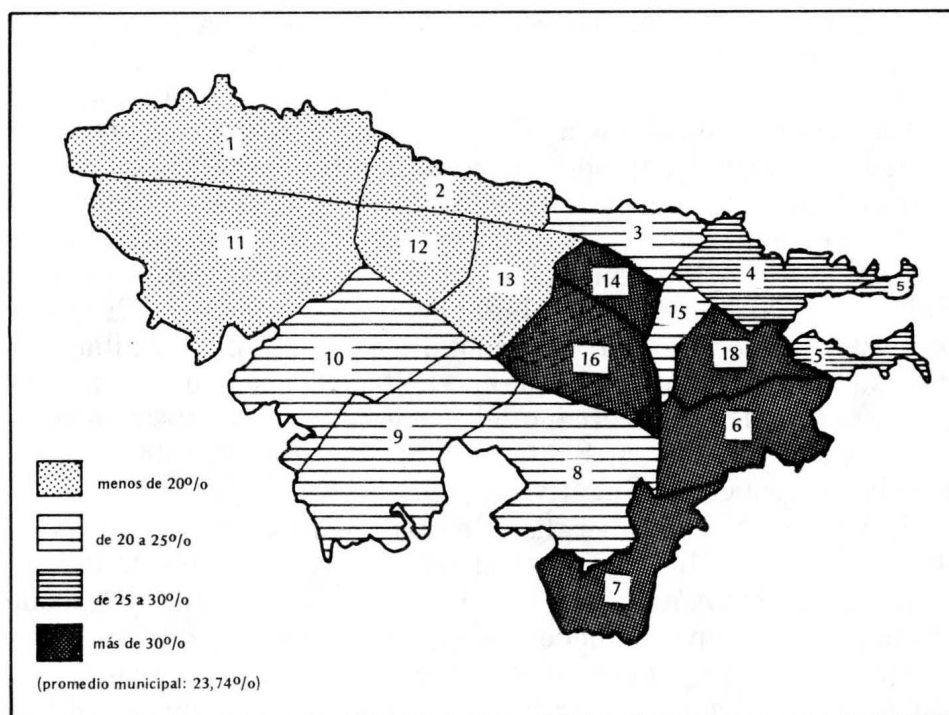
MAPA 6. VOTO NUEVO LIBERALISMO – CONCEJO 1982



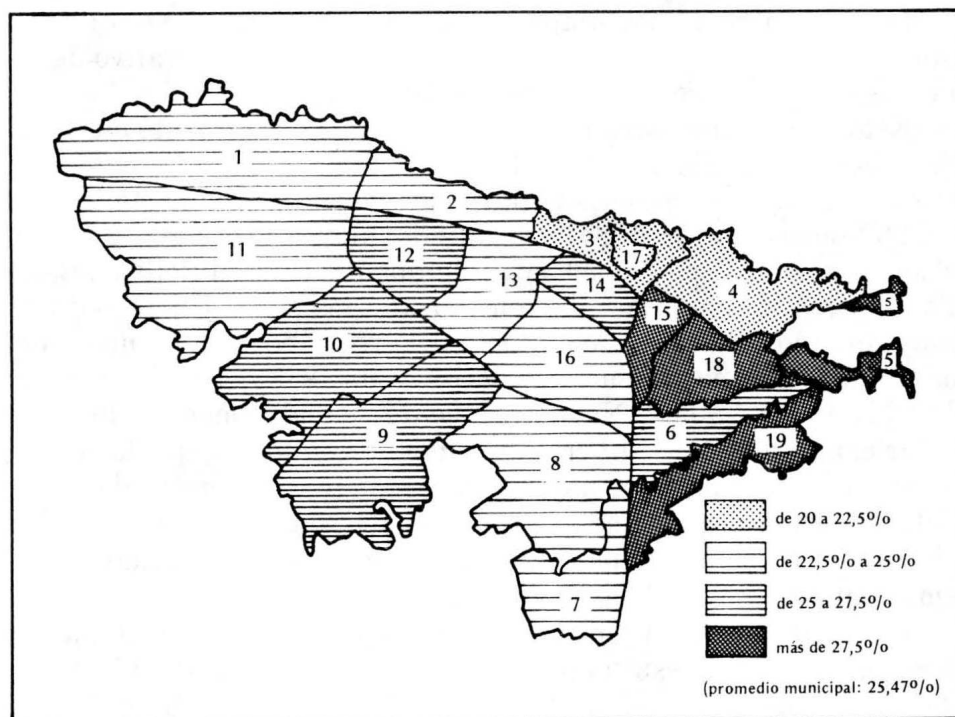
MAPA 7. VOTO CARLOS OSSA – ALCALDIA 1.988



MAPA 8. VOTO LIBERALISMO- CONCEJO 1984



MAPA 9. VOTO JUAN MARTIN CAICEDO FERRER – ALCALDÍA 1.988

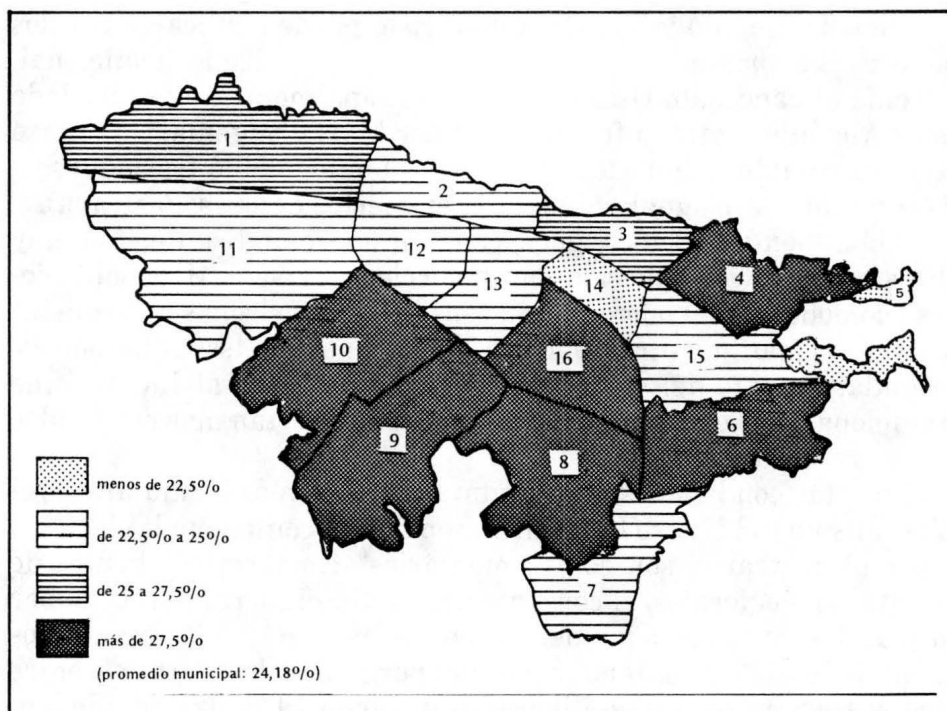


- 69 El voto del Nuevo Liberalismo es netamente clasista. Es un voto de los barrios de clase del norte, donde los votos lleristas de 1978 se volcaron masivamente sobre Luis Carlos Galán. Se comprende que el lenguaje reformista, modernista, y, en resumidas cuentas, bien complejo de este último haya tenido más éxito ante una población culta que en el sur popular más aficionado a un discurso político sencillo y a veces populista.
- 70 Por el contrario, los mapas de la distribución del voto liberal oficialista (ver mapas No. 9 y 10) aparecen como el negativo de los mapas correspondientes al Nuevo Liberalismo.
- 71 Estos mapas muestran perfectamente que el cimiento electoral del liberalismo oficialista es el opuesto al del Nuevo Liberalismo. Obtiene resultados escasos en las cinco Alcaldías del norte (menos del 20 % de los votos en 1984), y resultados altos, a veces muy altos, en el sur: Usme, Rafael Uribe Uribe, Tunjuelito, Ciudad Bolívar, Bosa. La situación es menos estable entre estos dos polos. En el conjunto muy cercano del promedio municipal, el voto liberal del centro y del oeste sufrió algunas variaciones entre 1980 y 1988 y el núcleo central: Los Mártires, Antonio Nariño y Puente Aranda tiene tendencia a votar exageradamente liberal (notemos, sin embargo, que las variaciones del voto liberal se hacen con mucha menos amplitud que las del voto neo-liberal; lo que puede parecer inestable no es en realidad sino un movimiento actuando sobre diferencias muy ligeras en relación al promedio de Bogotá).
- 72 Los resultados de Caicedo Ferrer a la Alcaldía en 1988 pueden sorprender, por el resultado mediocre que obtiene en Alcaldías donde a priori se podían esperar buenos resultados como en Bosa, Puente
- 73 Aranda, Tunjuelito y San Cristóbal. Esto puede explicarse por dos factores: en primer lugar, una parte del liberalismo tradicional, sostenía al candidato Ossa (Samper principalmente); y de otro lado estas Alcaldías votaron fuertemente por María Eugenia.

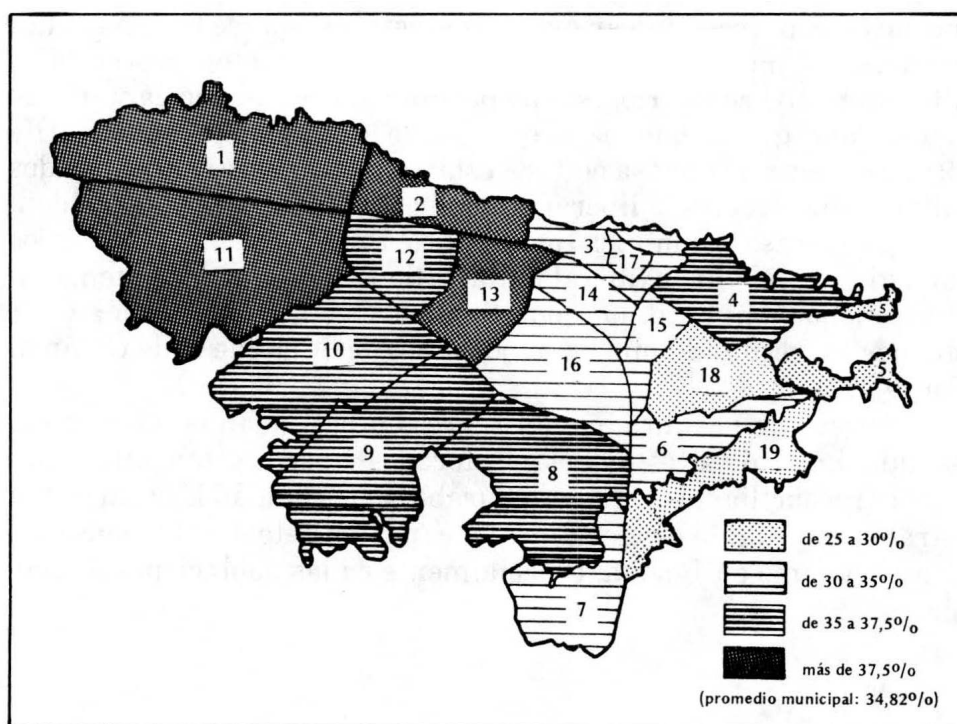
Una parte no despreciable del electorado liberal popular debió trasladarse a Ossa y a María Eugenia (e incluso, en ciertos casos, a Pastrana).

- 74 Globalmente podemos, pues, concluir sobre la distribución muy clasista de los votos liberales entre corrientes rivales. Las poblaciones acomodadas del norte fueron sensibles a las sirenas reformistas del Galanismo, mientras que las poblaciones modestas del sur, y secundariamente del centro, permanecieron fieles al Liberalismo tradicional. Las clases medias del centro-oeste están más repartidas entre las dos alternativas.
- 75 En estas condiciones, la pregunta que debemos formular es: ¿el Liberalismo y el Nuevo Liberalismo entran en competencia electoral o por el contrario, son complementarios? En términos brutos de resultados electorales, el conjunto del partido Liberal parece haber sufrido las consecuencias de la división puesto que los resultados acumulados de las dos tendencias han permanecido inferiores, entre 1980 y 1988, al resultado Liberal unitario de 1978 (62.4 %). Sin embargo, el examen de la distribución del cimiento electoral de cada uno de ellos parece indicar que la competencia que se hace no es tan fuerte, en la medida en que reclutan en zonas y categorías sociales diferentes. ¿Al contrario, esto no permite al liberalismo captar más votos? Como quiera que sea, el ejemplo de la elección presidencial de 1986 y el pacto de Sagasa en 1988 están allí para mostrar que las dos mitades del electorado liberal no son irreconciliables y que pueden, si llega el caso, reunirse: ¿no recobró Barco, con un 63 % de los sufragios, el resultado liberal unitario de 1978? ¿Más recientemente y con menor amplitud, la unión Samper-Galán no permitió a Ossa obtener un resultado mucho mejor a la Alcaldía que el de Galán al Concejo?
- 76 El porvenir nos dirá, con el regreso a la unidad en el seno del partido Liberal, si estos dos electorados liberales tan diferentes sabrán reconciliarse de manera durable y si la unidad Liberal es una estrategia rentable electoralmente, capaz de detener el ascenso del Conservatismo en Bogotá, especialmente en las poblaciones acomodadas.

MAPA 10. VOTO CONSERVATISMO – CONCEJO 1978



MAPA 11. VOTO ANDRES PASTRANA – ALCALDIA 1.988



Cuadro No. 6. Elecciones Concejo 1980 (Porcentajes)

Alcaldía Partido Político	Usaquén	Chapinero	Santa Fe	S. Cristóbal	Usme	Tunjuelito	Bosa	Kennedy	Fontibón	Engativá	Suba
I. Nuevo Liberalismo	24.75%	27.07%	4.91%	2.79%	0.38%	0.70%	0.84%	5.07%	4.30%	4.61%	18.74%
II. Liberalismo	28.32%	26.91%	41.34%	45.06%	58.62%	42.71%	46.52%	38.45%	40.71%	46.21%	32.36%
III. Conservatismo	34.69%	36.36%	29.90%	31.08%	25.95%	31.68%	20.28%	33.11%	35.28%	31.58%	36.12%
IV. Izquierda	7.61%	6.10%	13.41%	10.88%	10.44%	13.08%	26.02%	12.53%	9.89%	7.51%	6.50%
V. Otros	2.85%	1.77%	9.57%	9.23%	3.97%	11.12%	5.66%	9.95%	8.59%	8.98%	4.55%
VI. Votos blancos y nulos	1.78%	1.79%	0.87%	0.97%	0.63%	0.72%	0.68%	0.89%	1.23%	1.11%	1.73%
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Continúa

Alcaldía Partido Político	B. Unidos	Teusaquillo	Mártires	Antonio Na.	P. Aranda	Av. 19	Total
I. Nuevo Liberalismo	14.48%	20.40%	7.42%	4.05%	4.36%	11.87%	10.43%
II. Liberalismo	43.28%	30.36%	47.69%	40.65%	40.43%	39.94%	39.39%
III. Conservatismo	29.85%	37.85%	30.75%	26.15%	35.09%	23.24%	29.79%
IV. Izquierda	6.09%	7.84%	7.98%	20.78%	9.52%	14.56%	11.82%
V. Otros	5.09%	2.26%	5.22%	7.47%	9.56%	8.94%	7.34%
VI. Votos blancos y nulos	1.21%	1.28%	0.95%	0.90%	1.04%	1.45%	1.23%
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

2. Hacia un aburguesamiento del voto conservador

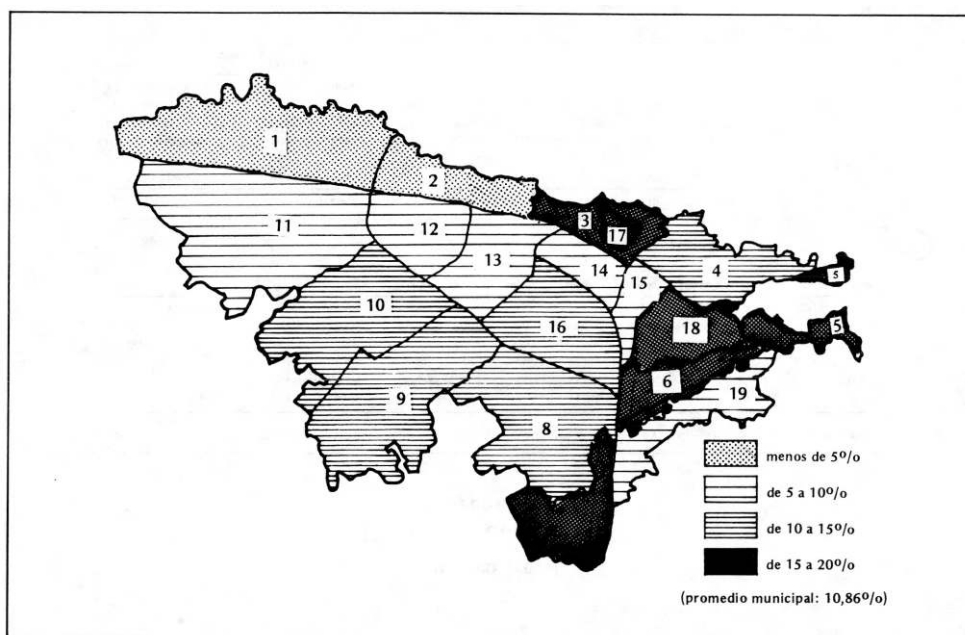
- 77 El conservatismo sufrió, en el curso del decenio pasado, profundas mutaciones en su base electoral. Un primer vistazo sobre los mapas No. 10 y 11 permite ver la magnitud del cambio: de un voto de las clases medias bajas parece volverse, desde 1986, un voto de las clases acomodadas.
- 78 Pero la primera característica del voto conservador, y que modera esta observación, es su relativa estabilidad en la escala de Bogotá, y su leve variación en el seno de la ciudad.
- 79 En efecto, de todos los votos, el voto conservador es el más estable en Bogotá, habiendo variado escasamente alrededor del 30 % entre 1978 y 1988 (y en una gama muy estrecha de 4 % de diferencia entre 1982 y 1988). En la distribución de este electorado por Alcaldía aparecieron cambios, pero de poca importancia. Contrariamente a todos los otros grupos políticos, la diferencia que separa los resultados más altos de los más bajos, es poco importante, mucho menos que para el Nuevo Liberalismo, por ejemplo. En 1978, solamente 12.5 % separan el resultado de San Cristóbal y el de Usme, en 1982 la diferencia entre San Cristóbal y Bosa se eleva a 17 %, y en 1988 la diferencia entre Chapinero y Usme es de 14.8 %. En total, se ven, diferencias leves para un resultado global alto. Esto significa que el voto conservador es el mejor distribuido, y que en cualquiera Alcaldía de la ciudad, una parte muy constante de la población —entre 25 y 35 %— vota conservador. Toda consideración sobre distribución espacial de este voto debe tener en cuenta esta estabilidad relativa.
- 80 Sin embargo, si miramos cuáles son las Alcaldías que votan menos por este partido es, por el contrario, la inestabilidad la que prevalece entre 1978 y 1988. El ejemplo de Chapinero es, en sí mismo, revelador: es la Alcaldía donde el resultado conservador era el más alto después de Teusaquillo en 1980 (con 36.4 % de los votos), después, el más débil en 1984 (26.3 %), luego, nuevamente el más elevado en 1988 (41.4 %). Solamente la mitad de las Alcaldías tiene un resultado conservador estable, es decir, siempre bueno o siempre malo:
- En primer lugar se destaca el grupo de las Alcaldías occidentales: Puente Aranda, Fontibón, Kennedy y Engativá, donde predominan las clases medias, con una gran representación de las clases medio-bajas. Allí, el resultado conservador es siempre bueno. Esto concuerda con

las observaciones que hacía G. Silva en 1982 y 1984, según las cuales el voto conservador era sobre todo un voto de clases medio-bajas¹¹.

- Bogotá conoce solo un caso de conservatismo popular observable en la escala de una Alcaldía: San Cristóbal. Siempre fiel al conservatismo, es en esta zona donde el conservatismo es el más alto en 1978, 1982 y 1984. Estos buenos resultados son debidos esencialmente al Movimiento Nacional de Gustavo Rodríguez, que está sólidamente implantado allí a precio de un intenso trabajo de terreno.
- En fin, son 4 las zonas establemente poco conservadoras, todas situadas al sur de Bogotá: Usme, Antonio Nariño, Rafael Uribe Uribe y Bosa. Usme tiene el resultado conservador más bajo en 1978 y 1988, y, Bosa en 1980 y 1982.

- 81 A pesar de estas tendencias durables, al comienzo del período de nuestro estudio, es decir, en 1978 y 1980, la distribución del voto conservador no obedece todavía a una lógica clasista. Las Alcaldías acomodadas pueden votar tanto conservador (Teusaquillo) como no-conservador (Barrios Unidos). La misma tendencia en el sur, que puede ser indistintamente poco conservador (Usme, Bosa, Antonio Nariño) como conservador (San Cristóbal, Tunjuelito, Kennedy).
- 82 A la inversa, a partir de 1986, y el fenómeno se acentúa en 1988, el voto conservador cambia de base electoral y se vuelve clasista. El mapa No. 11 es, a este respecto, muy revelador: los resultados de Pastrana son excelentes en el norte (superiores a 38 %) allí mismo donde eran más bien malas en 1982 y 1984; permanecen muy buenos al oeste, ante las clases medias; son mediocres en el centro (Santa Fe, La Candelaria, Los Mártires, Antonio Nariño) y muy malo en el sur (menos de 30 % de los votos). Son notorios los cambios ocurridos en contraste con el mapa de 1978: el voto conservador se volvió, pues, un voto marcado socialmente y que se aburguesó claramente en 1986 y 1988.
- 83 ¿De dónde vienen estos votos conservadores del norte que votaban poco por este partido al comienzo de nuestro período? El ejemplo de Usaquén y Chapinero, donde el derrocamiento de la tendencia fue el más fuerte, es particularmente interesante. Estas dos Alcaldías eran ante todo liberales en 1978, y habían apoyado fuertemente el Nuevo Liberalismo a partir de 1980 (este movimiento obtiene allí más del 50 % de los votos en 1982 y 1984). Ahora bien, en 1986 baja a 33 % de los votos en estas dos Alcaldías y cae a cerca del 25 % en 1988, o sea una caída de la mitad de su representatividad en 4 años. De este decaimiento espectacular de 25 % de los votos no saca provecho sino parcialmente el Liberalismo Oficialista, quien obtenía un promedio de 15 % de los sufragios en este sector en 1984 y no sube sino hasta cerca del 25 % en 1988 (resultados de Caicedo Ferrer). Un 10 a 15 % de los votos del Nuevo Liberalismo se extraviaron entretanto. Ahora bien, en el mismo período, el resultado conservador pasa de 28 % en promedio a más de 40 %, o sea una ganancia de 12 %. La conclusión es clara: en Usaquén y Chapinero hubo un traslado masivo del Nuevo Liberalismo al Conservatismo (más de 10 % del total de votos). Numerosos electores ricos del norte, después de haber sucumbido al encanto de Galán, fueron sensibles al de Pastrana. Este fenómeno no es claro sino en estas dos Alcaldías, y difícilmente identificable fuera de ellas (lo es un poco en Suba y Barrios Unidos). Pero con la recién reintegración del Nuevo Liberalismo al seno del Partido Liberal, podemos preguntarnos si una parte de su electorado del norte no puede trasladarse al conservatismo más que al liberalismo tradicional tal como fue manifiesto en las elecciones de 1988. El futuro nos lo dirá.
- 84 No podemos saber todavía si el reciente aburguesamiento del voto conservador, será durable o simplemente pasajero. En 1988, la situación política era un poco particular: no

MAPA 12. VOTO MARIA EUGENA ROJAS DE MORENO – ALCALDIA 1.988



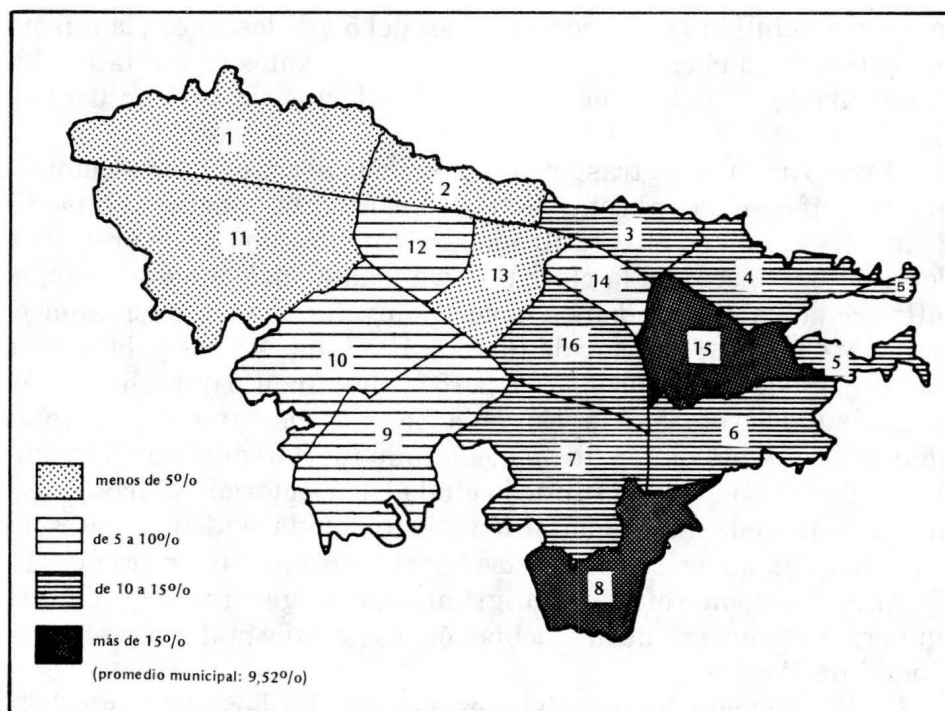
- 86 María Eugenia no trastornó la oposición entre el norte electoralmente conformista y el centro-sur, de buena gana rebelde al bipartidismo. Hay que ver, en este último caso, un voto popular de protesta y de desafío respecto de la clase política tradicional. Sin embargo, la interpretación que podemos hacer no es, tal vez, la misma en el centro y en el extremo sur de Bogotá. En Santa Fe, las poblaciones son muy modestas en promedio, pero antiguamente implantadas en la ciudad. El voto María Eugenia heredó, ciertamente, ex-votos anapistas que provienen de un electorado fuertemente anti-bipartidista. En las afueras del sur de la ciudad, el electorado María Eugenia es, sin duda, más popular todavía. Con toda evidencia, no es un voto anapista histórico (pues estos barrios no existían en esa época), sino más bien un voto de inmigrantes de origen rural, y, de una manera más general, de una población marginal y mal integrada a la ciudad de Bogotá.
- 87 La distribución del voto cívico es, a la vez, similar y diferente de la del voto comunista.

4. La distribución desigual y puntual del voto comunista

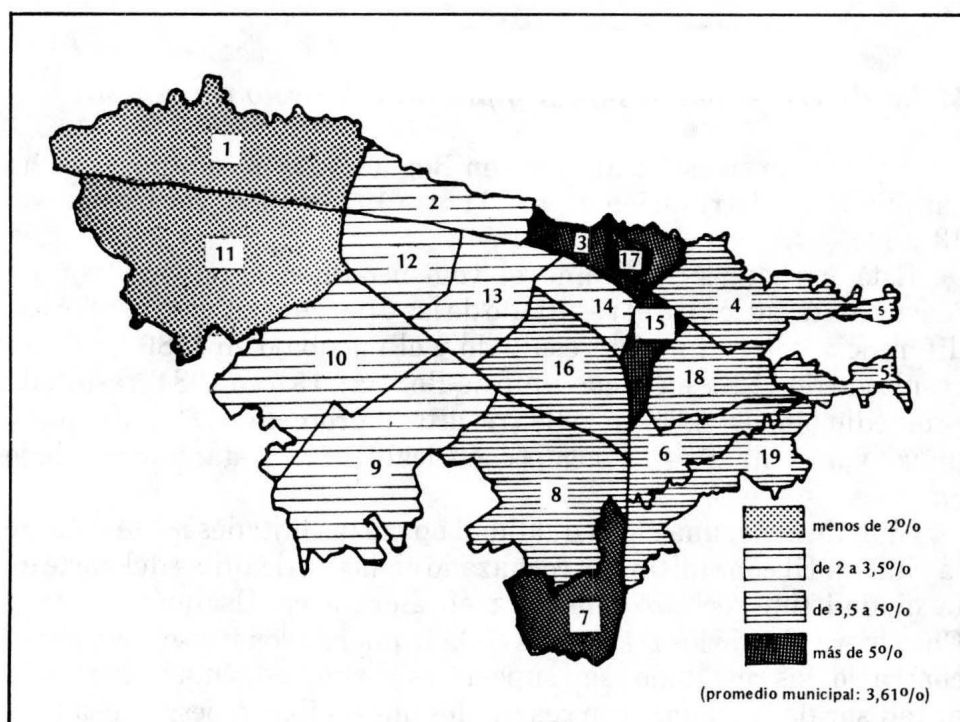
- 88 A pesar de su estancamiento en Bogotá, el voto comunista no ha cambiado su distribución espacial entre 1978 y 1988 (ver mapas No. 13 y 14).
- 89 Está caracterizado, como el voto neo-liberal o cívico, por un fuerte contraste entre el resultado de las diferentes Alcaldías: 20 % de diferencia entre el mejor resultado y el más bajo en 1980 (para un resultado de 11.8 % en el conjunto de Bogotá), 15 % en 1984 (resultado promedio 5.6 %) y 6.3 % en 1988 (resultado promedio 3.6 %). Es, pues, un voto de contrastes, alto en pocas Alcaldías y constantemente bajo en otras.
- 90 Globalmente, una clara dualidad opone las mitades norte y sur de la ciudad. El comunismo es rechazado en las 7 Alcaldías del norte de la ciudad (un rechazo que raya en alergia en Usaquén, Suba y Chapinero, donde los resultados de la izquierda son irrisorios). Por el contrario, los resultados son superiores al promedio municipal en la mitad sur de la ciudad, con resultados que oscilan, a pesar de la baja sensible de 1986-88, entre 4 y 14 %

de los votos. Los resultados son todavía mejores en Santa Fe, entre 5.2 y 13.4 % en este sector, tradicionalmente contestatario, donde, a los votos populares probablemente heredados del Anapismo, se agregan votos de poblaciones más acomodadas, más intelectuales y de izquierda.

MAPA 13. VOTO IZQUIERDA – CONCEJO 1978



MAPA 14. VOTO CLARA LOPEZ OBREGON – ALCALDÍA 1.988



- 91 La distribución de los votos comunistas obedece, pues, a leyes clasistas, lo cual parece lógico, pero ésta no es la única explicación. Porque la existencia de los dos feudos irreductibles, Antonio Nariño y Rosa, donde los resultados comunistas son generalmente más altos que el promedio municipal (respectivamente 20.8 % y 26 % de los votos en 1980, por ejemplo, para un resultado medio en Bogotá de 11.8 %), tiene también otro significado. Estas dos Alcaldías votan elevada-mente por la izquierda por corresponder con la ubicación de dos sectores bien precisos que son dos barrios de invasión construidos por organizaciones comunistas: los célebres Policarpa Salavarrieta en Antonio Nariño y Nuevo Chile en Bosa. En el primero, el resultado comunista representaba 94.6 % de los votos en 1978, y aún 67.5 % en 1988; en el segundo, alcanzaba 85.4 % en 1982 y 62.9 % en 1988. El voto de estos barrios permaneció siempre favorable al partido comunista: es un voto cautivo, que permanece fiel al partido a pesar de las circunstancias. Por un fenómeno de influencia, las mesas de votación situadas en su cercanía registran también resultados de izquierda altos. Estos dos barrios no son además, los únicos en este caso y se encuentra el mismo fenómeno en San Cristóbal, con el Quindío, donde 63.3 % de los votos eran comunistas en 1982, y 32.3 % en 1988.
- 92 El caso de la Alcaldía rural de Sumapaz, donde 33 % de los votos eran comunistas en 1988 se explica por otra razón: es una herencia directa de la influencia de Juan de la Cruz Varela y de los movimientos comunistas que agitaron esta región en los años 1940-1950.
- 93 En conclusión de este capítulo sobre el estudio de la diversidad en el tiempo y en el espacio del comportamiento electoral en el seno de Bogotá, podemos confirmar ampliamente las hipótesis de partida y decir que el voto en Bogotá es estable en el tiempo y en el espacio y que está condicionado por el nivel socio-económico de las poblaciones afectadas.

- 94 Parece también que el carácter clasista del voto en Bogotá ha sido constante entre 1978 y 1988. Tal caracterización está ligada a la evolución misma del urbanismo en Bogotá que se enriqueció al norte y se empobreció al sur en el curso de los últimos 10 años, siendo la acentuación de la segregación social de las poblaciones un terreno favorable para el reforzamiento del carácter clasista del comportamiento electoral.

Cuadro No. 8. Elecciones Concejo 1984

Alcaldía Partido Político	Usaquén	Chapinero	Santa Fe	S. Cristóbal	Usme	Tunjuelito	Bosa	Kennedy	Fontibón	Engativá	Suba
I. Nuevo Liberalismo	50.02%	52.42%	25.82%	21.93%	17.53%	18.25%	16.48%	26.05%	31.67%	30.37%	44.61%
II. Liberalismo	13.56%	16.61%	22.39%	26.83%	29.87%	35.20%	33.34%	22.17%	23.23%	23.67%	16.26%
III. Conservatismo	29.74%	26.32%	36.80%	39.51%	32.22%	31.23%	27.45%	38.58%	35.92%	34.88%	32.28%
IV. Unión Patriótica e Izquierda	4.00%	2.34%	8.59%	4.97%	4.52%	6.05%	15.46%	6.36%	4.44%	4.47%	2.43%
V. Otros votos	2.00%	1.48%	5.61%	6.00%	15.46%	8.51%	6.73%	6.47%	4.27%	6.19%	3.78%
VI. Votos blancos y nulos	0.69%	0.84%	0.78%	0.76%	0.40%	0.77%	0.54%	0.36%	0.46%	0.42%	0.64%
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Continúa

Alcaldía Partido Político	B. Unidos	Teusaquillo	Mártires	Antonio N.	P. Aranda	R.U.U.	Av. 19	Totales
I. Nuevo Liberalismo	44.55%	42.39%	32.10%	29.83%	24.95%	20.99%	42.74%	34.66%
II. Liberalismo	19.00%	16.18%	30.99%	22.38%	30.89%	38.87%	23.09%	23.74%
III. Conservatismo	29.09%	36.64%	27.96%	26.39%	33.35%	29.15%	21.78%	30.55%
IV. Unión Patriótica e Izquierda	3.29%	2.78%	3.53%	17.27%	4.97%	4.90%	6.89%	5.61%
V. Otros votos	3.42%	1.44%	4.62%	3.63%	5.26%	5.36%	4.70%	4.79%
VI. Votos blancos y nulos	0.64%	0.58%	0.79%	0.51%	0.58%	0.73%	0.79%	0.65%
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Cuadro No. 9. Elecciones Concejo 1986

Alcaldía Partido Político	Usaquén	Chapinero	Santa Fe	S. Cristóbal	Usme	Tunjuelito	Bosa	Kennedy	Fontibón	Engativá	Suba
I. Nuevo Liberalismo	34.61%	32.26%	14.22%	10.77%	11.29%	8.42%	8.92%	14.58%	17.21%	16.31%	29.12%
II. Liberalismo	28.45%	29.90%	44.14%	43.17%	45.11%	54.40%	50.03%	40.98%	40.43%	43.19%	31.47%
III. Conservatismo	31.27%	33.19%	29.86%	37.14%	27.94%	28.24%	27.52%	34.17%	34.95%	32.27%	33.16%
IV. Unión Patriótica	2.52%	2.21%	6.08%	3.38%	4.12%	3.74%	7.38%	4.78%	3.54%	2.81%	2.12%
V. Otros	2.48%	1.75%	5.15%	5.07%	10.70%	4.65%	5.48%	4.90%	3.39%	4.88%	3.65%
VI. Votos blancos y nulos	0.67%	0.70%	0.55%	0.47%	0.86%	0.54%	0.67%	0.59%	0.48%	0.53%	0.48%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Continúa

Alcaldía Partido Político	B. Unidos	Teusaquillo	Mártires	A. Nariño	P. Aranda	R.U.U.	Av. 19	Total
I. Nuevo Liberalismo	26.21%	27.23%	19.28%	16.17%	14.73%	10.59%	24.38%	19.60%
II. Liberalismo	38.35%	29.37%	45.00%	43.95%	43.81%	55.34%	40.55%	41.03%
III. Conservatismo	29.04%	37.77%	28.64%	25.85%	32.93%	25.42%	23.39%	30.58%
IV. Unión Patriótica	2.19%	2.90%	3.39%	10.37%	3.75%	3.38%	6.47%	4.05%
V. Otros	3.46%	2.11%	3.07%	3.16%	4.33%	4.77%	4.27%	4.12%
VI. Votos blancos y nulos	0.74%	0.61%	0.62%	0.50%	0.45%	0.51%	0.94%	0.62%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

- 95 Sin embargo, esta evolución nos permite establecer una tipología bien sencilla del comportamiento electoral en Bogotá.

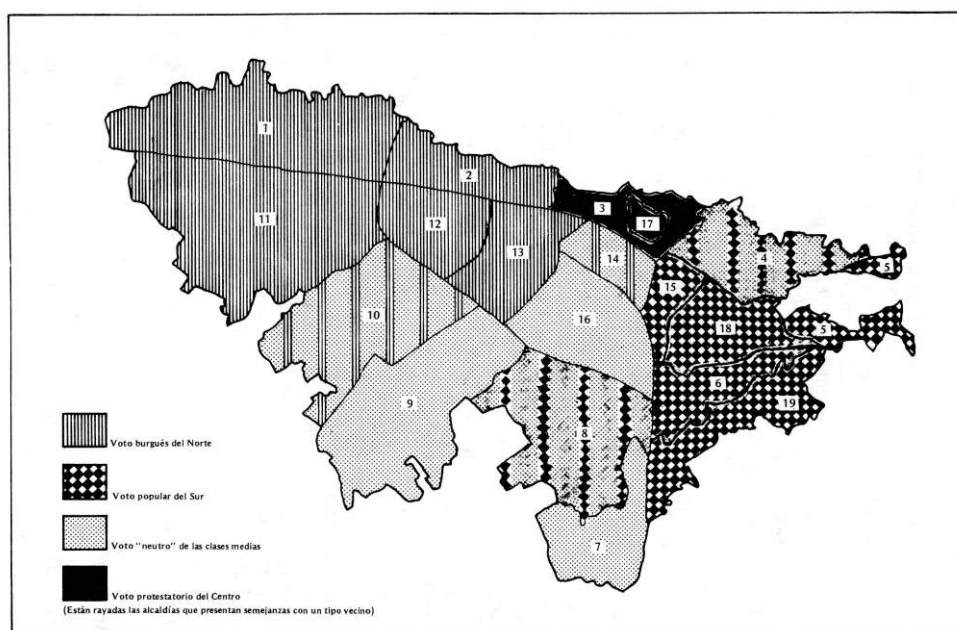
5. Ensayo de tipología del comportamiento electoral en Bogotá de 1978 a 1988

- 96 Salvo el voto conservador, que se desplazó un poco en Bogotá en el período de nuestro estudio, la distribución del voto es muy estable. Los resultados ligeros o fuertes de cada grupo político no se combinan nunca al azar entre ellos, sino según esquemas bien estrictos, en función de criterios esencialmente socio-económicos.
- 97 Podemos distinguir 4 grandes tipos de comportamientos electorales (ver mapa No. 15).

a) El voto burgués del norte

- 98 Es el voto que caracteriza las 5 Alcaldías más ricas de la ciudad: Usaquén, Chapinero, Teusaquillo, Barrios Unidos y Suba. Proveniente de una población burguesa, de alta educación y bien integrada a la sociedad urbana, es un voto primero que todo caracterizado por una fuerte participación electoral. Es igualmente el sector que lanzó y llevó al Nuevo Liberalismo, a lo largo de su periplo, contra el Liberalismo tradicional (que no recogió sino bajos resultados entre 1980 y 1988). Es además, un sector que vota muy tradicional, es decir, fuertemente bipartidista y, muy poco, por los candidatos no-bipartidistas: la izquierda, el Movimiento Cívico y los "otros candidatos" no obtienen allí sino resultados irrisorios. Finalmente, la actitud de este electorado del norte ha cambiado notablemente respecto del Conservatismo: muy poco apreciado en 1978 y en el curso de los escrutinios siguientes, tiene un éxito importante en 1986 y sobre todo en 1988. Es, sin embargo, todavía muy pronto para saber si este ímpetu conservador del norte, que se benefició del traslado de una parte de los votos del Nuevo Liberalismo de 1982-1984, será un fenómeno durable o no.

MAPA 15. LOS GRANDES TIPOS DE COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN BOGOTÁ (1978-1988)



b) El voto popular del sur

- 99 El voto del sur de Bogotá es el de una población modesta, a veces muy pobre, y de buena gana contestataria.
- 100 Se caracteriza por una baja participación electoral (los récords bogotanos de abstención están siempre en el sur), signo de que la sub-integración social y económica de estas poblaciones a la ciudad de Bogotá se prolonga por una sub-integración cívica y política. Eso se encuentra en la naturaleza misma del voto que disputa frecuentemente al bipartidismo: el voto anti-bipartidista es allí importante, casi siempre superior a 10 %, sobrepasa frecuentemente el 20 % y puede alcanzar un tercio de los electores (como en Bosa en 1980). Más que un voto comunista (no muy importante), es un voto para los

“otros candidatos”, lo que explica el éxito de María Eugenia en 1988 en el sur. Por el contrario, las evoluciones internas de los dos grandes partidos afectan poco las poblaciones de este sector de Bogotá, las cuales, por así decirlo, ignoraron al Nuevo Liberalismo en favor del Liberalismo oficialista que tuvo allí sus mejores resultados. El partido conservador no obtuvo más que resultados mediocres o malos (como en Usme, Antonio Nariño, Rafael Uribe Uribe o Ciudad Bolívar). En el seno del partido conservador está frecuentemente el Movimiento Nacional, que capta una gran parte de los votos conservadores, lo que es el resultado de un importante trabajo electoral de terreno (por ejemplo en San Cristóbal).

- 101 Este modelo de comportamiento electoral del sur caracteriza las Alcaldías de Usme, Rafael Uribe Uribe, Antonio Nariño, Tunjuelito, Ciudad Bolívar y Bosa. Puede igualmente incorporársele San Cristóbal quien, aunque siendo pobre y en el sur se distingue por un importante voto conservador y un voto más cercano del promedio municipal. Kennedy presenta algunas similitudes con este tipo de comportamiento por la importancia del voto no-bipartidista y la debilidad del Nuevo Liberalismo.

c) El voto intermedio del centro-oeste

- 102 Por oposición a estos dos extremos, se observa en las Alcaldías Menores del centro-oeste (Los Mártires, Puente Aranda, Kennedy, Fontibón, Engativá) un comportamiento electoral “neutro”, es decir, donde los fenómenos electorales del norte o del sur no se encuentran, o están considerablemente atenuados. Es un voto, en general, muy próximo al promedio municipal donde el impacto de las diferentes formaciones políticas es más o menos equilibrado. No hay dominación nítida y estable entre el Nuevo Liberalismo y el Liberalismo, y tampoco rechazo ni éxito excesivo del conservatismo. El voto no-bipartidista es importante pero menos fuerte que en el sur (que excede raramente el 15 %).

Cuadro No. 10. Elecciones Concejo 1988 (Porcentajes)

Alcaldía Partido Político	Usaquén	Chapinero	Santa Fe	S. Cristóbal	Usme	Tunjuelito	Bosa	Kennedy	Fontibón	Engativá	Suba
I. Nuevo Liberalismo: (o Pacto Sagasa)	25.50%	22.74%	12.09%	10.97%	7.86%	9.10%	7.82%	11.25%	12.31%	13.01%	19.61%
II. Liberalismo: (o Liberalismo Oficialista)	31.27%	31.39%	29.79%	32.38%	41.09%	38.49%	33.81%	35.80%	34.60%	36.34%	31.67%
III. Conservatismo:	35.64%	36.82%	32.29%	37.45%	28.11%	31.45%	32.50%	35.08%	37.89%	34.35%	36.71%
IV. Unión Patriótica:	2.37%	3.08%	6.20%	4.25%	4.76%	4.73%	7.27%	5.22%	3.73%	3.59%	2.65%
V. Movimiento Cívico:	3.34%	3.81%	16.63%	11.71%	15.12%	12.59%	12.12%	9.98%	8.43%	10.29%	6.99%
VI. Otros votos:	1.09%	1.23%	2.10%	2.73%	2.58%	3.09%	5.70%	2.07%	2.25%	1.78%	1.66%
VII. Votos blancos y nulos:	0.79%	0.92%	0.89%	0.51%	0.48%	0.55%	0.77%	0.60%	0.78%	0.63%	0.70%
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Continúa

Alcaldía Partido Político	B. Unidos	Teusaquillo	Mártires	Antonio N.	P. Aranda	Candelaria	R.U.U.	C. Bolívar	Sumapaz	Av. 19	Total
I. Nuevo Liberalismo: (o Pacto Sagasa)	18.29%	20.96%	16.76%	12.34%	12.44%	9.72%	10.23%	10.02%	0.00%	17.51%	14.81%
II. Liberalismo: (o Liberalismo Oficialista)	31.17%	32.87%	31.32%	25.46%	27.56%	20.51%	22.95%	18.60%	16.77%	30.50%	27.22%
III. Conservatismo:	34.36%	35.50%	32.99%	30.29%	33.95%	30.03%	30.43%	28.54%	0.79%	24.05%	33.77%
IV. Unión Patriótica:	2.69%	4.15%	4.07%	9.69%	4.93%	8.59%	4.16%	4.25%	33.93%	8.68%	4.44%
V. Movimiento Cívico:	7.89%	6.63%	6.49%	7.05%	8.90%	17.94%	13.66%	7.59%	0.00%	9.72%	9.07%
VI. Otros votos:	1.50%	0.97%	1.42%	1.25%	2.02%	2.39%	2.34%	2.05%	0.00%	1.32%	1.95%
VII. Votos blancos y nulos:	0.50%	0.82%	0.65%	1.18%	0.63%	0.58%	0.57%	0.55%	0.59%	1.03%	0.69%
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

- 103 Es un voto que se podría calificar de clases medias, puesto que en este sector se encuentra mucha menos pobreza que en el sur y menos riqueza que en el norte (ver mapa No. 2). A


una posición globalmente media sobre la escala social corresponde una práctica electoral mediana caracterizada por la ausencia de “excesos” electorales.

d) El voto contestatario del centro

- 104 El centro histórico de Bogotá (Santa Fe-La Candelaria), que asegura una delicada transición entre el norte opulento de Teusaqui-11o y Chapinero y el Sur de San Cristóbal es sin duda la Alcaldía Menor menos homogénea en los aspectos arquitectónico, económico y social en Bogotá. La repercusión electoral es directa: es también en la que el voto es el más original e imposible de incorporar en ningún grupo porque combina características del norte y del sur y otras que le son propias.
- 105 A pesar de una gran abstención, comprensible si nos acordamos que la población de esta zona es en su mayoría modesta, el voto del centro es aparentemente el más contestatario de la ciudad. El voto anti-bipartidista es allí el más elevado de Bogotá, sea para los “otros candidatos”, para María Eugenia, quien ha obtenido sus dos mejores resultados en Santa Fe y La Candelaria, o también para la izquierda, que conoce igualmente sus mejores resultados allí, después de Antonio Nariño y Bosa. El voto anti-bipartidista recoge en promedio 20 a 25 % de los sufragios, lo cual es particularmente elevado. Porque el centro combina a la vez un voto de clase media y alta, intelectual, de izquierda (o neo-liberal), y un voto popular nacido de esa misma población que había votado masivamente ANAPO al comienzo de los años 1970, o remontándonos un poco más lejos, que se había rebelado después del asesinato de Gaitán.
- 106 Pero la protesta se hizo también al interior de los partidos tradicionales puesto que el centro, como el norte prefiere el Nuevo Liberalismo al liberalismo tradicional.
- 107 El voto conservador es débil en este sector, lo cual es lógico después de todo lo que acabamos de decir.

Cuadro No. 11. Elecciones Alcaldía 1988 (Porcentajes)

Alcaldía Partido Político	Usaquén	Chapinero	Santa Fe	S. Cristóbal	Usme	Tunjuelito	Bosa	Kennedy	Fontibón	Engativá	Suba
Carlos Ossa Escobar	27.64%	25.84%	21.33%	21.43%	16.46%	20.96%	20.28%	22.39%	21.52%	21.11%	25.42%
Juan Martín Caicedo Ferrer	24.61%	24.46%	20.68%	22.43%	32.00%	25.40%	24.32%	23.37%	25.48%	26.32%	23.25%
Andrés Pastrana Arango	39.95%	41.35%	31.02%	36.50%	26.59%	30.88%	30.19%	35.57%	37.46%	35.23%	39.04%
Clara López Obregón	1.79%	2.19%	5.17%	3.81%	4.53%	4.24%	6.68%	4.15%	3.05%	2.80%	1.98%
María Eugenia Rojas de M.	4.29%	4.53%	19.08%	13.68%	17.57%	15.36%	15.65%	12.40%	10.49%	12.41%	8.40%
Otros candidatos	0.95%	0.76%	1.80%	1.24%	2.38%	2.50%	2.22%	1.56%	1.46%	1.55%	1.25%
Votos blancos y nulos	0.77%	0.85%	0.93%	0.91%	0.47%	0.66%	0.66%	0.55%	0.53%	0.58%	0.66%
Total votos	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Continúa 

Alcaldía Partido Político	B. Unidos	Teusaquillo	Mártires	Antonio N.	P. Aranda	Candelaria	R.U.U.	C. Bolívar	Sumapaz	Av. 19	Total
Carlos Ossa Escobar	26.20%	26.32%	26.87%	21.87%	23.75%	18.61%	20.63%	18.25%	17.49%	26.14%	23.17%
Juan Martín Caicedo Ferrer	25.15%	23.93%	26.11%	27.87%	24.15%	23.29%	27.60%	38.08%	48.13%	27.71%	25.47%
Andrés Pastrana Arango	35.83%	38.74%	33.91%	31.29%	34.56%	30.02%	29.29%	28.19%	0.59%	26.45%	34.82%
Clara López Obregón	2.07%	2.91%	3.33%	8.12%	4.15%	6.48%	3.62%	4.03%	33.20%	6.48%	3.61%
María Eugenia Rojas de M.	8.99%	6.77%	8.09%	9.08%	11.08%	19.55%	16.49%	9.07%	0.00%	11.36%	10.86%
Otros candidatos	1.09%	0.63%	1.12%	0.95%	1.68%	1.34%	1.82%	1.78%	0.00%	1.12%	1.40%
Votos blancos y nulos	0.67%	0.70%	0.57%	0.81%	0.63%	0.71%	0.56%	0.60%	0.59%	0.73%	0.67%
Total votos	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

- 108 La clasificación en 4 categorías que hemos establecido es válida en la escala de las Alcaldías menores, es decir, a nivel de detalle que nos parece significativo por las tendencias que permite vislumbrar, pero no da cuenta de las variaciones internas en cada una de ellas. Porque, por supuesto, se encuentra una cierta diversidad en cada Alcaldía en función de los contrastes socio-económicos que conocen. Si descendemos al nivel de las

mesas de votación o de los sectores socialmente homogéneos, podemos encontrar comportamientos electorales de tipo norte en pleno sur, y recíprocamente.

- 109 No tomamos sino dos ejemplos, a escalas diferentes, para ilustrar este fenómeno:
- El caso de Suba, al norte (ver Tabla No. 12 y Mapa No. 16). En esta Alcaldía el contraste es bien simple entre su parte acomodada, situada entre la Autopista Norte y las Colinas de Suba, y su parte popular, situada al oeste de estas Colinas (y en la cual incluimos el barrio Casablanca, popular pero sobre la pendiente oriental de las Colinas). La Tabla No. 12 nos muestra realmente dos comportamientos electorales diferentes. El del este, indiscutible de tipo norte con el buen resultado Pastrana, el gran avance de Ossa sobre Caicedo Ferrer, y la pobreza de los resultados cívicos y comunistas. El del oeste, por el contrario, es de tipo sur, con 20 % de votos no-bipartidistas de los que cerca del 15 % para María Eugenia, y con el avance de Caicedo Ferrer sobre Ossa.
 - El caso inverso de la mesa de votación de Madelena, en Ciudad Bolívar, la Alcaldía más pobre de Bogotá. El barrio de Madelena, no muy grande, está totalmente descentrado con relación a Ciudad Bolívar, entre la Autopista Sur y el río Tunjuelito, y constituye un curioso enclave de clases medias relativamente acomodadas (de estrato socio-económico 4) en una zona muy popular (estratos 1 y 2 en promedio).
- 110 El voto de este barrio no tiene ninguna relación con el voto del resto de Ciudad Bolívar y corresponde exactamente al modelo norte: Pastrana 48 % (promedio para Ciudad Bolívar = 28.2 %); Ossa 29.1 % (Ciudad Bolívar = 18.2 %), bien adelante Caicedo Ferrer, en 18 % (Ciudad Bolívar = 38.1 %); finalmente, voto no-bipartidista en 13.4 % (Ciudad Bolívar = 15 %).

Cuadro No. 12. El comportamiento electoral en Suba. Alcaldía 1988

	Alcaldía menor de Suba	Occidente de Suba parte popular	Oriente de Suba parte rica
Carlos Ossa	25.4%	19.3%	28.0%
Juan Martín Caicedo Ferrer	23.2%	23.1%	23.3%
Andrés Pastrana	39.0%	37.1%	39.9%
Clara López Obregón	2.0%	2.7%	1.6%
María Eugenia Rojas de M.	8.4%	14.8%	5.7%
Otros candidatos	1.3%	2.3%	0.8%
Votos blancos y nulos	0.7%	0.7%	0.7%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Registraduría Distrital. Cálculos del autor.

Conclusión

- 111 Contrariamente a lo que a veces se ha dicho, la impresión que domina al terminar este estudio de 10 años de comportamiento electoral en Bogotá, es la de una estabilidad de la repartición espacial del voto. Encontramos, al filo de las elecciones disparidades espaciales en cuanto a la participación electoral y en cuanto a la naturaleza del voto. Asimismo, los cambios observables en la práctica electoral de los bogotanos no aumentan a medida que se asciende en la escala social.

- 112 Es así como las poblaciones pobres del sur de la ciudad, frecuentemente de origen rural, a veces marginales y sub-integradas a la economía y a la sociedad urbana, no son más inestables que otras en su comportamiento electoral.
- 113 Los éxitos episódicos que obtuvieron allí el Reginismo, en 1980 o el Movimiento Cívico, en 1988, no son en sí fenómenos de inestabilidad, porque movilizaron el mismo electorado tradicionalmente antibipartidista. El electorado popular del sur es además más estable que el de las clases medias del oeste y que del norte de Bogotá que vivió cambios de opinión de considerable amplitud: pruebas de ello son las alzas y bajas del voto conservador o del Nuevo Liberalismo.
- 114 Las disparidades del comportamiento electoral en Bogotá están claramente establecidas y son fáciles de localizar en el período de 1978-1988.
- 115 Más que a las fluctuaciones la coyuntura política nacional y local, obedecen a criterios clasistas. El voto burgués del norte no ha dejado de oponerse al del sur y los dos se distinguen del voto de las clases medias del oeste, más neutro políticamente. Solo el centro, más original, tiene un comportamiento electoral difícil de clasificar, ante todo contestatario.
- 116 Esto confirma la idea según la cual en el contexto de una gran ciudad como Bogotá el voto es cada vez más un voto de opinión, independiente, y menos sometido a la influencia política de los partidos o al trabajo de ciertos candidatos. Dos ejemplos son suficientes para demostrarlo (ver Tablas No. 13 y 14).
- El voto cautivo del comunismo en 3 de sus principales bastiones se reduce y pierde 20 a 30 % de los votos entre 1978 y 1988: la posición hegemónica del partido comunista se ha demeritado con el tiempo y se vuelve aún minoritaria en el Quindío. Habríamos podido observar el mismo fenómeno —con menos amplitud, por cierto— con el electorado cautivo de otros partidos.
 - Los casos célebres de Guerrero Estrada en el barrio Diana Turbay, o del padre Saturnino Sepúlveda en Usme, muestran la misma tendencia, aún más acentuada. Pierden la mitad de su electorado en los barrios que urbanizaron.
- 117 El control a veces hegemónico que puede ejercer un partido o un “gamonal” sobre un barrio parece destinado a desgastarse con el tiempo, retomando los electores su autonomía progresivamente y optando por un voto de opinión, más próximo en su composición a los tipos de voto clasistas que hemos evidenciado. Es difícil para cualquier grupo político enmarcar y controlar un cuerpo electoral de 3 millones de electores. El trabajo efectuado por el conjunto de los partidos en los barrios (ante las “juntas” especialmente) no puede sino ser puntual y no da resultados electorales espectaculares en Bogotá.
- 118 El voto de los bogotanos no pertenece a nadie, lo cual es bueno para la democracia, la participación ciudadana, y el libre juego de las opciones políticas.

Cuadro No. 13. Voto socialista y Unión Patriótica en 3 puestos de Bogotá

	1978	1982 ¹	1984	1986	1988
Policarpa Salavarrieta	94.6%	89.1%	88%	76.8%	67.5%
Nuevo Chile	— ²	85.4%	71.4%	55.1%	62.9%
El Quindío	— ²	63.3%	42.7%	37.8%	32.3%
Bogotá	9.5%	5.5%	5.6%	4.1%	4.4%

1. NO EXISTE INFORMACIÓN ELECTORAL POR PUESTO EN 1980.

2. PUESTO ELECTORAL QUE NO EXISTIA EN EL 1978.

Fuente: Registraduría Distrital. Cálculos del autor.

Cuadro No. 14. Dos casos de clientelismo en Bogotá

	1982	1984	1986	1988
Voto Guerrero Estrada en Diana Turbay (puesto Coovivienda)	86.3%	87.3%	80.1%	48.7%
Voto Guerrero Estrada en Bogotá	2%	1.8%	4.2%	1.4%
Voto Saturnino Sepúlveda en Los Comuneros (puesto Monteblanco)	27.2%	23.9%	10.2%	—
Voto Saturnino Sepúlveda en Bogotá	0.1%	0.3%	0.3%	—

Fuente: Registraduría Distrital. Cálculos del autor.

NOTAS

1. Ver especialmente: Patricia PINZON: “La Regionalización Electoral en Colombia - Continuidad y cambio” y Rubén SANCHEZ y Elisabeth UNGAR: “Las Elecciones en Bogotá”, en “Colombia en las Urnas: ¿Qué pasó en 1986?”. Bogotá, 1987, páginas 51-72 y 139-154.

2. Esta evolución puede estar ligada a la disminución del crecimiento urbano de Bogotá, a la disminución en estos últimos años del flujo migratorio, y a una cierta “estabilización” de su sociedad urbana (con una integración lenta pero progresiva de la población inmigrante y marginal, y un mejoramiento del nivel general de educación.

3. Ver especialmente el estudio de Gabriel SILVA —“Las Ciudades, la Política y los Partidos Tradicionales”— en la Revista “Estrategia Económica” No. 86, marzo de 1985, páginas 27-37.

4. Por estas razones es interesante notar que antes de la aparición del Nuevo Liberalismo, en 1980, el voto liberal en Bogotá era ya muy autónomo, por no decir reticente, con respecto al Liberalismo Oficial, y que no vacilaba en entregarse a un candidato “modernizante” del

conservatismo más que a un candidato liberal demasiado tradicional. Fueron, sin duda, estos electores los que votaron masivamente por el candidato llerista al Concejo en 1978 (C. Pantoja Maldonado; 42 % de los votos para él solo), y después los que sostuvieron masivamente a Galán a partir de 1980.

5. Por el contrario, los resultados de la elección del Concejo y de la primera elección de la Alcaldía en 1988, concuerdan, y parece que el nuevo escrutinio tuvo una gran influencia sobre el voto al Concejo (ver Tabla No. 3). El primer ejemplo de ello es el “efecto Pastrana”, el buen resultado de Pastrana para la Alcaldía permitiéndole al grupo conservador al Concejo batir su récord de 1982 con cerca de 34 % de votos, y lograr 8 concejales. El segundo ejemplo es el “efecto María Eugenia”, que obtiene 11 % de los votos a la Alcaldía, y que lleva la lista cívica al Concejo a 10 % de los votos. La comparación entre los dos grandes escrutinios es más complicada para el Partido Liberal, pues el pacto de Sagasa, entre Ossa y Samper, vino a complicar la situación (es la razón por la cual Ossa obtiene un mejor resultado que el de Galán al Concejo, y Caicedo Ferrer conoce la situación inversa respecto del liberalismo oficialista).

6. Patricia Pinzón “*La regionalización...*”. *Op. cit.*, páginas 51-72.

7. Es sorprendente constatar el interés de los bogotanos por las corrientes y los hombres nuevos y/o modernizadores, ya estén al interior o al exterior del bipartidismo como lo prueban éxitos electorales de María Eugenia, en 1988, del Nuevo Liberalismo y del Movimiento Nacional, en 1980-1982, de Belisario Betancur, en 1978, y sin duda, más lejos en el tiempo, de un Rojas Pinillao de un Gaitán en Bogotá. Parece que existe en la opinión pública de la capital una exigencia recurrente de apertura del juego político “tradicional”.

8. Gabriel Silva. “*Las Ciudades, La Política...*” *Op. cit.*, páginas 27-37.

9. Patricia PINZON, especialmente hacía de la inestabilidad una de las características del voto urbano en Colombia. En “*La regionalización...*”. *Op. cit.*, páginas 51-72.

10. Para el conjunto de los sub-capítulos siguientes, referirse a los mapas No. 5a 14 y a las tablas No. 5 a 11.

11. Gabriel Silva. “*Quién voto por quién en Bogotá*”. En la revista *Estrategia Económica*. No. 76. Abril 1984. Páginas 38-47 y No. 55. Mayo 1982. Páginas 40-47.

NOTAS FINALES

1. Geógrafo, investigador del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Convenio IFEA-Foro Nacional por Colombia.